LIBRO dot.com

L A EVOLUCIÓN DE LA VIDA Y DE LA FORMA

ANNIE BESANT



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

LA EVOLUCIÓN
DE LA
VIDA Y DE LA FORMA

ANNIE BESANT

INDICE

CIENCIA ANTIGUA Y MODERNA
LAS FUNCIONES DE LOS DIOSES
EVOLUCIÓN DE LA VIDA
EVOLUCIÓN DE LA FORMA

****

CIENCIA ANTIGUA Y MODERNA

Muy complejo y difícil es el asunto de que vamos a tratar, pero no por ello me excuso, pues somos estudiantes de Teosofía, que por medio del estudio nos preparamos al intercambio de pensamientos en estas reuniones, y aunque el tema sea de por sí difícil y requiera para su dilucidación el empleo de ciertos términos técnicos, no son éstos extraños a la comprensión de los estudiantes, y, en consecuencia, podré emplearlos sin reparo, puesto que los comprenderéis. Deseo exponer un concepto inteligible de la evolución en sus dos aspectos de la vida y de la forma, principiando por bosquejar los métodos de la ciencia antigua y de la moderna, el sentido y dirección en que respectivamente operó la antigua y está operando la moderna, y la final conciliación que si no engañan las esperanzas ha de haber entre ambas. Porque nada más favorable al bienestar del mundo entero, ni que prometa dicha mayor en la relación de las diferentes razas del género humano, que unificar en el plano de la mente la ciencia antigua oriental y la moderna ciencia occidental, armonizándolas de modo que se reconciliaran las naciones hoy intelectualmente enemistadas y diesen efectiva eficacia a la humana confraternidad en que soñamos. Tratando primeramente en términos generales de la ciencia antigua y moderna, hablaré después de las Funciones *de los Dioses,* significando con esta frase las actividades del aspecto invisible de la naturaleza al que está

subordinado enteramente el aspecto visible. No importa el nombre con que designemos a las elevadas inteligencias espirituales del mundo invisible; podemos llamarlas *devas,* como los hinduistas, o *ángeles y arcángeles,* como los musulmanes, hebreos y cristianos. El concepto es el mismo en todas las religiones. Estudiaremos la función que desempeñan en el universo y cómo ejercen de ministros de la divina Voluntad. Después trataremos de la *Evolución de la vida* subyacente en la forma; y por último consideraremos la *Evolución de la forma*, que nos promete la perfección final de todas las cosas, pues todas tienden a su perfeccionamiento, de suerte que cuanto de bueno y opimo podamos imaginar es muy inferior a la obra de Dios. Delineando así el programa, hablemos ahora del primer punto, esto es, de la *Ciencia antigua y moderna.*

En antiguos tiempos, tanto en ha India, cuyo pasado contemplamos con profunda reverencia y noble orgullo, como en los demás países de la antigüedad, la religión y la ciencia estaban íntimamente enlazadas sin discrepancia entre el entendimiento y el espíritu. Podéis recorrer cualquier nación del mundo antiguo; atravesar toda la Caldea; estudiar las reliquias del antiguo Egipto; escudriñar los monumentos de Persia; cruzar el Atlántico y exhumar las ciudades sepultadas mucho antes de que los aztecas fundaran el poderoso Estado que cayó al golpe de los españoles. Podéis ir a China, y en la dilatada área de este casi desconocido país, investigar el legado de pretéritos días. Y aun sin salir de la India, en la viril literatura de que el hinduismo se enorgullece, en los substanciosos libros escritos por los rishis del pasado, en todas partes y por doquier nos habla la antigüedad en sencillo lenguaje. La religión revela al espíritu la única verdad espiritual, y el entendimiento estudia esta verdad en sus múltiples manifestaciones. Así la ciencia o actuación del entendimiento, al estudiar los fenómenos o imágenes de los diversos aspectos de la Divinidad, es la auxiliadora y hermana de la religión, de modo que toda discordia entre ellas es antinatural y funesta para el progreso. Éste es el antiguo punto de vista; pero al llegar a nuestro siglo se nos ofrece un nuevo fenómeno, pues la religión, por una parte, recela de los adelantos de la ciencia, por otra parte la ciencia menosprecia altaneramente las pretensiones de la religión. ¿Cómo surgió el divorcio? ¿Por qué esta discordia entre los dos potentes auxiliares de la evolución humana?

No es difícil averiguarlo. La ciencia antigua desapareció del mundo occidental cuando la invasión de los bárbaros, quedando sepultada bajo las ruinas del Imperio romano de Occidente, y más tarde bajo las del de Oriente, cuya capital era Constantinopla. Las invasiones de los bárbaros orientales y septentrionales barrieron el continente europeo, dejando el sedimento de la ignorancia en la estela de sus conquistas. Obscurecióse así el conocimiento, y densas tinieblas cubrieron los países de que había de surgir una nueva civilización. Al reaparecer el sol de la ciencia en el mundo occidental, se presentaba en forma más que extraña, hostil a la predominante religión de la época, pues la trajeron los hijos del Islam, que reconocían a Mahoma por profeta. De las escuelas musulmanas de la Arabia vinieron a Europa los primeros maestros de la ciencia moderna, que

realmente descendían por intelectual prosapia de la mentalidad helénica, pues por conducto de los, neoplatónicos se inspiraron en la escuela de Platón y reprodujeron las ideas de Porfirio, Tolomeo y otros pensadores neoplatónicos y aun gnósticos de Grecia y Egipto, pero revistiéndolas con el ropaje del Islam con modalidad arábiga de pensamiento. Y como quiera que estas ideas se abrieron paso por la fuerza de las armas cuando los sarracenos conquistaron a España desmoronando su cristiana monarquía, resultó que el primer aspecto de la ciencia fue hostil para los cristianos, porque aparecía como invasor enemigo y no como docente maestro. De aquí el conflicto. Algunos afiliados a la poderosa Iglesia romana sintieron anhelos de conocer las nuevas enseñanzas y extendieron la mano para recibir los dones que la ciencia les brindaba, pero la sospecha cayó sobre ellos, y más aún que la sospecha, el odio resuelto al fin en enconada persecución. Para comprender los motivos de la hostilidad entre la ciencia y la religión y confesar con vergüenza y tristeza que derivó de las crueldades cometidas por la religión contra la ciencia cuando ésta era todavía débil y primeriza, basta leer la vida del admirable monje Roger Bacon; ver a Copérnico en su lecho de muerte, cuando momentos antes de expirar le presentaron su obra inmortal, cuya publicación había demorado por temor a la hoguera; contemplar la estatua de Giordano Bruno en el Campo de las Flores, de Roma, En el mismo lugar donde murió quemado, había de vivir en la perpetua memoria de los siglos. Escuchar a Galileo, cuyos temblorosos labios niegan para él la verdad evidente y afirman la falsedad notoria; seguir los pasos de todos estos mártires acompañados de amargas memorias de sangre y fuego. Cuantos están al lado de la religión deben reconocer que ahora cosechan los desabridos frutos de sus pasados errores, y que la ley es justa al oponerles dificultades y obstáculos. La ciencia fue vigorizándose espada en mano, para conquistar punto por punto el terreno en que se establecía, y tan sólo cuando tuvo fuerzas suficientes para defenderse se vio libre de cárceles y hogueras. De aquí que buscara en la naturaleza todo cuanto pudiera servirle de arma contra el enemigo que la había combatido. De aquí que aceptara anhelosamente todo cuanto llevaba traza de demostrar que el materialismo es la verdadera filosofía de la vida. Si nos retrollevamos un cuarto de siglo atrás, veremos que sobre la ciencia de Occidente planeaba la sombra del materialismo, señalándose cada vez con mayor firmeza la propensión a "ver en la materia la potencialidad de toda forma de vida", según palabras famosas del profesor Tyndall, que aunque no tenía ideas materialistas, sino que, por el contrario, denotaba sentimientos religiosos, prefirió defender a la ciencia en contra de las pretensiones de la religión, porque anatematizaba la sincera y libre opinión del pensamiento. Pero el estado del mundo va cambiando de día en día, y a medida que la religión es más liberal y razonable, la ciencia es menos materialista y agresiva, y pronto veremos que la parte más adelantada de la ciencia moderna[1] se va acercando al punto en que los científicos reconozcan la religión como amiga

[1] No se trata aquí en modo alguno de la ciencia compilada en los libros de texto de la India, ya pasados de moda al empuje de las nuevas ideas que llegan de Occidente, sino de la ciencia del día, la de los más conspicuos pensadores e

y no como enemiga. En efecto, desde la misma cátedra donde Tyndall pronunciara su famosa fase de que "en la materia veía la potencialidad de toda forma de vida", su sucesor Guillermo Crookes, miembro de la Sociedad Teosófica, declaraba opuestamente que "en la vida veía la potencialidad de toda forma de materia". Tal es la radical mudanza que vamos a examinar al pormenor. La diferencia fundamental entre la ciencia antigua y la moderna estriba en que la antigua estudia el mundo desde el punto de vista de la evolucionante vida, y la ciencia moderna lo estudia observando las formas en que la vida se manifiesta. La primera estudia la vida cuya expresión ve en las formas. La segunda estudia las formas y por inducción trata de averiguar sí hay un principio subyacente que explique la multiplicidad de formas. La primera actúa de arriba a abajo, y la segunda de abajo a arriba, por lo que cabe la seguridad de que al fin se junten sus manos en un punto de coincidencia. Pero la fundamental discrepancia entre la ciencia antigua y la moderna produce importantes resultados. Si estudiamos el mundo desde el punto de vista de las formas, su multiplicidad haría interminable el estudio. Imaginemos un árbol por cuyo tronco sube la savia de vida que se difunde por las innumerables hojas. Es la imagen del árbol de la vida, el frondoso Ashvattha, cuyas raíces prenden en los cielos y cuyo ramaje se extiende sobre la tierra. Si estudiamos el tronco en que reside la vida, tendremos unidad de propósito y podremos comprender el porqué de la multiplicidad de formas; pero si nos andamos por las ramas, habremos de ir examinando hoja por hoja con sus diferencias de perfil, contorno y forma, que debemos estudiar y anotar cuidadosamente. La ciencia antigua estudiaba las hojas. Ésta es la diferencia fundamental. Por otra parte, también difieren los métodos de estudio. La ciencia moderna se vale de la sagaz observación, del riguroso juicio, de la detenida comparación entre los reunidos objetos, para agrupar los análogos y separar los desemejantes, según sus analogías o diferencias. Mas como quiera que la naturaleza es igualmente infinita en lo grande y en lo pequeño, requiere la observación del hombre instrumentos y aparatos delicadísimos que suplan sus limitados sentidos; y así se ha dicho que el adelanto de la ciencia depende del perfeccionamiento de los aparatos de observación, por lo que los científicos se esfuerzan en construir balanzas de exquisita precisión, en inventar más rigurosos procedimientos de comprobación y en perfeccionar hasta el mayor límite posible los instrumentos de laboratorio, pues para sus investigaciones necesita gran acopio de instrumental, de cuya delicadeza y exactitud depende el rigor de observación de las formas estudiadas. Pero el científico que sigue el antiguo método no necesita aparatos, porque no estudia la evolución de la forma, sino la de la vida, y a este efecto ha de desenvolver la vida en sí mismo, pues únicamente la vida puede comprender a la vida y responder a las vibraciones de lo viviente. La labor del científico a la antigua es desenvolver y activar las divinas potencias latentes en las profundidades de su naturaleza, no en los sentidos, sino en el Yo. Tan sólo por medio de estas potencias,

investigadores del campo científico.

desarrolladas en facultades, puede llevar a cabo sus investigaciones, y únicamente cuando desenvuelva su divinidad interna será capaz de comprender y apreciar la divinidad de lo externo. Esto es posible porque la naturaleza de Dios y la del hombre son esencialmente idénticas; y aunque esta afirmación parezca muy soberbia, es la verdad fundamental de todas las religiones. El famoso proverbio hinduista: "Tú eres Aquél", equivale a la expresión de las Escrituras hebreas aceptadas por todo el mundo cristiano: "Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó". *(Génesis, I, 27)*. La enseñanza es idéntica, como idénticas son las verdades capitales de las diversas religiones. Pero ¿qué significa? Dios está manifestado en el universo, y para comprender su obra es preciso actualizar el Dios interno, porque si no quedará Dios por siempre velado a nuestra vista. No es posible verlo con ojos corporales ni por visión intelectual, porque es invisible aun para la inteligencia. Tan sólo cuándo nuestro divino Yo esté actualizado en nuestro interior, se nos manifestará el divino Yo externo en la gloriosa plenitud de su vida. Éste es el antiguo punto de partida. Por lo tanto, los antiguos científicos habían de divinizarse para serlo, es decir, que para ser sabios era preciso que antes fuesen santos. La sabiduría era incompatible con la impureza, porque ¿cómo podían contemplar ojos impuros a la absoluta Pureza? La señal del antigua científico consistía en que estaba internamente desarrollado antes de estar externamente instruido. Pero al moderno científico no se le exige esta condición, aunque debe observar una conducta austera, ordenada y limpia, porque si cediera a los apetitos sensuales se le anularía la inteligencia. Debe tener sagaz observación, juicio firme y equilibrado, prolongada paciencia, inteligible laboriosidad y clara intuición para descubrir las analogías y desemejanzas. Todas estas cualidades se le exigen si desea sobresalir en su labor, y ciertamente que son nobilísimas cualidades intelectuales. En cambio, sólo se pide a la religión que lo deje tranquilo y no le estorbe. Antiguamente la religión le abría el camino a la ciencia. Hoy la ciencia sólo demanda de la religión que no se entremeta en ella. Hemos de demostrar que el estudiante no podrá comprender la vida hasta que se identifique con la Vida única, y aun la comprensión de las formas será muy imperfecta hasta que reconozca la vida en ellas manifestada y siquiera parcialmente la comprenda. Así, pues, esta diferencia fundamental de método es la clave que nos capacitará para comprender la diferencia de los resultados. Veamos ahora más claramente por qué el primer paso del antiguo científico al verdadero conocimiento o sabiduría era el desenvolvimiento del Yo. ¿Qué es vida o conciencia, pues ambos términos son sinónimos? Conciencia es la capacidad de responder a las vibraciones. [2] El universo entero está henchido de las vibraciones de Dios, que lo mueve y sostiene. La conciencia es la facultad que tenemos de responder a estas vibraciones. Todas las potencias laten en nuestro interior como el roble está oculto en la bellota; pero es necesario el proceso evolutivo para que de la semilla brote el tierno tallo. En la

[2] Evolución es el acrecentamiento de la conciencia o capacidad de responder a las vibraciones.

eternidad, en el perpetuo ahora, todo está existente y es perfecto. En el tiempo se suceden y desenvuelven las cosas unas tras otras. En el inmutable Punto está todo presente. El espacio es el campo de las diversas consecuencias. De aquí que tiempo y espacio sean las primeras ilusiones, y sin embargo son 'las fundamentales condiciones del pensamiento. Por lo tanto, conviene no olvidar esta definición de la conciencia, pues ha de servirnos de norma en nuestro estudio. Por ser el Yo del hombre imagen de Dios, es trino como el Yo divino. No hay necesidad de argumentar sobre esto, pues de sobra lo demuestra la copiosa literatura de la filosofía índica. Ya digáis con el Upanishad que Brahmâ es trino, ya lo consideréis como Sat-Chit-Ananda, o si prescindiendo de términos filosóficos decís que es Ishvara en la trinidad Mahâdeva, Vishnu y Brahmâ, no importa para nuestro objeto. Tanto en la forma abstracta como en la concreta, la idea fundamental es que el Yo divino se manifiesta tónicamente, y así todas las religiones dicen que Dios es trino y uno. De lo contrario, fueran por siempre incomprensibles las relaciones entre Dios y el hombre, porque el hombre denota naturaleza trina en su evolución. El reflejo humano del trino Yo divino es el trino Yo del hombre. A medida que prosigue la manifestación se van desenvolviendo uno tras otro los aspectos divinos. El inferior, si cabe llamarlo así, es el primero que entra en actividad para construir el universo. De la propia suerte, la inteligencia, el aspecto inferior del Yo humano, es el que primero despierta a la actividad. Es el reflejo de Brahmâ, la Mente universal, la creadora energía de que todo procede. Según vayáis evolucionando, echaréis de ver en vosotros mismos que la creadora facultad mental, ahora actuante tan sólo en la materia sutil, actuará también en la materia densa cuando el hombre sea perfecto, porque nuestra potencia mental es reflejo del poder con que Dios creó el universo. Brahmâ meditó y surgieron a la existencia las formas. Por lo tanto, en el creador poder de la mente subsiste la posibilidad de toda forma. Después se desenvuelve en el hombre el aspecto de Ananda, por el cual reconoce la unidad en la diversidad. Chit, en el hombre, es la inteligencia que *conoce*, separa, divide y analiza la multiplicidad de formas y sus recíprocas relaciones. Ananda es la sabiduría que reconoce la unidad de todas las cosas, y en la conciencia de esta unidad halla la gozosa beatitud que entraña el corazón de la vida. Finalmente se desenvuelve en la evolución humana el tercero y superior aspecto de la Divinidad, la existencia de por sí, la Unidad que trasciende a la unión. Este aspecto puede desenvolverse tan sólo porque la naturaleza del hombre es esencialmente idéntica a la de Dios. En el transcurso de esta evolución, durante las edades futuras y en los innumerables kalpas por venir, surge un Ishvara tras otro Ishvara; y cada uno cosecha el fruto de un universo, para cumplir todavía más poderosamente la voluntad del "Uno sin segundo" y demostrar algo de la perfección al conjunto de la naturaleza entonces manifestada. Tal es, a grandes rasgos bosquejado, el curso de la evolución humana hacia la Divinidad, por medios de sucesivas razas. Si de entre estas razas consideramos las tres últimas de la actual humanidad, o sean la quinta raza raíz a la cual pertenecemos, la sexta que le sucederá y la séptima que ha de cerrar el presente ciclo de la evolución humana, veremos que su

respectiva característica es el gradual desenvolvimiento del divino aspecto que le corresponde desenvolver en el orden sucesivo de la evolución. La quinta raza raíz está desenvolviendo el aspecto de Chit o inteligencia, esto es, el desenvolvimiento de la mente. Todos los adelantos de la ciencia moderna, tan notables en nuestros días, no son más que parte del fruto de este desenvolvimiento de la inteligencia y de la vigorización de la mente concreta que considera el mundo exterior distinto de ella, como el No-Yo, y lo estudia para comprenderlo. Los característicos atributos de las dos razas siguientes pueden puntualizarlos al presente por métodos especiales aquellos individuos que quieran hacer los sacrificios necesarios para ello. El yoga es el método que acelera la evolución del individuo y actualiza en él más rápidamente las facultades del Yo, hasta llegar a los umbrales de la divinidad. Por esto le era indispensable al antiguo científico el ejercicio del yoga, pues había de desarrollar los tres aspectos de Dios para verlos manifestados en el universo circundante. En nuestro actual estado de evolución, la mente humana se está poniendo en contacto con la vida de Brahmâ o el aspecto Brahmâ de Dios, porque la mente humana es el reflejo de la mente universal en el Kosmos. Esta vida anima los átomos y los pone en existencia, según veremos, subsidiendo durante el desenvolvimiento del universo como vida fundamental que mantiene la actividad de los átomos para construir con ellos innumerables formas. Tan sólo cuando la vida de Brahmâ esté actualizada en el humano Yo será el hombre capaz de estudiar la actuación de dicha vida en las atómicas formas por ella animadas, y es muy significativo que algunos de los más graves problemas de la ciencia moderna se refieran a la naturaleza del átomo preguntándose los científicos si es fuerza o materia, partícula o vórtice. No podrá el hombre responder satisfactoriamente a esta pregunta hasta que haya actualizado en sí la vida que palpita en el átomo, y desenvolviendo su inteligencia hasta el punto culminante sea capaz de responder inteligentemente a las vibraciones de la vida atómica del mundo exterior En el perfeccionamiento de la humana inteligencia, reflejo del aspecto Brahmâ de Dios, está la única posibilidad de resolver tan debatido problema científico. Dije que era esto muy significativo, porque este problema pertenece a la quinta raza, y la población del mundo occidental es hoy en su mayor parte de la quinta subraza de la quinta raza raíz, que se acerca al cenit de la mente concreta del hombre, cuya maravillosa actividad, con rápido y sin embargo paciente estudio, llevarán a cabo las empresas que la ciencia moderna está realizando. Todo esto atestigua la verdad de la antigua enseñanza según la cual van sucediéndose las subrazas, cada una con su determinada labor, que por ser buena en sí misma, no debemos considerar como aislada y hostil expresión, sino como parte de la manifestación divina que expresa lo que está destinada a expresar.

Reflexionando así sobre el problema de la vida existente en el átomo, vemos que para comprenderla nos es preciso actualizar el puro intelecto; mas para comprender la vida subyacente en las formas orgánicas y descubrir el secreto de sus variadísimas estructuras, debemos actualizar en nosotros el inmediato aspecto capital del Yo, el de la omnipenetrante vida de Vishnu que como

sustentáculo, base y fundamento de todas las cosas sostiene el universo. Ésta es la sola energía unificadora y la raíz de toda multiplicidad, y cuando actualicemos en nuestro Yo este aspecto de unificadora energía se revelarán a nuestra vista los secretos de las organizadas formas de la naturaleza. Esta labor incumbirá a la sexta raíz, y quienes deseen anticipar su evolución deben desenvolver en sí por medio del yoga las facultades propias de la sexta raza raíz. Queda ahora por estudiar un importante problema, el más delicado y difícil de todos, cual es el de la vida del humano espíritu, del hombre que evoluciona para convertirse en Dios. El misterio de esta vida sólo puede comprenderlo el hombre cuando su Yo ha actualizado el aspecto de Sat o pura existencia, y como ya tiene actualizados los dos anteriores aspectos de Chit y Ananda, es entonces uno y trino, un Logos o Ishvara. [3] Ésta es la obra que le aguarda a la séptima raza raíz, y una vez cumplida se revelará a nuestra mirada la solución final de los problemas del humano espíritu. Así, pues, el antiguo científico empezaba por enfocar en sí mismo toda su atención para desenvolver una tras otra todas sus potencias hasta su máximo grado, bajo la dirección de un idóneo instructor o gurú y adorando siempre al Mahaguru o Gurú del universo. Luego de actualizadas en grado máximo sus potencias y facultades, estudiaba los orígenes de la vida, en vez de estudiar las múltiples manifestaciones de vida en el mundo inferior, y así el punto inicial de su estudio era el mismo en que surge Ishvara envuelto en Maya. Pero ¿quién es Ishvara? ¿Qué es Maya? He aquí el primer problema capital que discutiremos reverentemente. Los filósofos índicos han respondido a las anteriores preguntas en distintos términos que respectivamente entrañan parte de la eterna verdad. Ishvara es el potente foco de conciencia que inalterable existe en el seno de la única existencia. Hay innumerables focos de conciencia o Ishvara, según afirma el filósofo índico Svámí Subba Rao, todos ellos existentes en el seno de la única Existencia. En la manifestación es Ishvara como una lámpara cuya luz vela una pantalla. Ishvara envuelto en Maya crea un universo del cual es luz, y en el universo se encierra como en una pantalla. Si se rompe la pantalla, fulgura la luz en todas direcciones. Si el universo se desmorona, Ishvara permanece. Subsiste el centro de conciencia, pero se ha desvanecido la conciencia que lo limitaba. Así también, cuando se desvanece el universo, el Logos o Ishvara perdura como inmutable Centro de conciencia en el instante de sumergirse y de fundirse en el Infinito, en el Absoluto, en la Conciencia suprema, en el Ser único. Por lo tanto, cabe considerar al Logos o Ishvara como un eterno Centro de Conciencia autónoma capaz de sumergirse en la Conciencia suprema y delimitarse nuevamente en su autónoma Conciencia. ¿Qué es Maya? Más fácil que definirlo es explicarlo por la sumersión en Ishvara del universo que llegó a su fin. Cuando un loka, esto es, un lugar relativo a un estado de conciencia, se sumerge en otro loka superior, desaparecen todas las

[3] El Yo humano procede del Padre de todas las cosas, del ser omnipotente que la teurgia hinduista considera unas veces como Destructor y otras como Creador y siempre como Regenerador, pues esta denominación incluye las de Creador y Destructor. Está simbolizado en Mahádeva, el omnipotente Dios en su aspecto de Sat o Existencia.

formas existentes en el loka así sumergido, pero no se desvanece la conciencia que animaba estas formas, sino que persiste modificada con posibilidad de manifestarse por medio de la adquirida potencia vibratoria o facultad de vibrar en determinado sentido. Al sumergirse el loka en el inmediato superior, su materia se desintegra y se fusiona con la más sutil materia del otro loka, porque como la conciencia puede vibrar ya en más delicada modalidad, las formas cuya grosera materia respondían a las anteriores vibraciones, se desvanecen por falta de correspondencia. Sin embargo, la conciencia conserva todavía la facultad de vibrar del mismo modo que vibraba en la materia densa. Este proceso se repite sucesivamente conforme va pasando una región a la superior y desvaneciéndose loka tras loka. Las formas desaparecen con sus vibraciones materiales pero persiste la conciencia modificada, de suerte que es capaz de levantar análogas vibraciones, hasta que finalmente, cuando Ishvara, conciencia y vida únicas del universo, que mantenía todas formas y hacía posible toda separada existencia, resume en Sí el universo antes de sumergirse en el Absoluto, se desvanecen todas las formas y sólo subsiste Ishvara, el centro de conciencia con el poder de vibrar en todas las modalidades resultantes de la evolución de Su universo en infinita multiplicidad de vibraciones. Al sumergirse Ishvara en el Absoluto desaparecen todas las formas, pero perdura el poder de vibrar en todas las modalidades conservadas con Su inmutable Conciencia en el seno de la grandiosa Vida única. ¿Es esto tan sólo un sueño? En las enseñanzas del gran instructor Vasishtha, que aleccionó a Rama, encontramos insinuaciones acerca de algunos misterios de la vida, y lo mismo que acabo de exponeros con la tosca expresión del lenguaje humano manifestó Súryadeva al hablar del principio y fin de un universo. Añadiremos ahora que cuando Ishvara surge para construir un nuevo universo, efunde su vida por medio de las vibraciones de su conciencia, que parecían desvanecidas y estaban tan sólo almacenadas como cosecha resultante de la evolución del universo anterior. Es Maya que a Ishvara envuelve y limita al manifestarse nuevamente en su propia memoria reavivada, que nunca puede disociarse de Él. Bajo el impulso del Gran Aliento atrae Su conciencia para limitarla en conciencia autónoma, y enfocando en ella su atención, actualiza las potencias que entraña. Esto es Maya. Así se ha escrito: "Después Tú ¡oh! Señor, atento al reino de la *noche* [4] inmóvil en el Yo, por haber absorbido aquel orden de cosas..., [5] hoy *día* despiertas y deseas gozosísimamente emitir [6] el universo en poderosas gradaciones [7] " *(Yoga Vasishtha 87: 7, 8).*

Estas noches y días son las "noches y días de Brahmâ", la inspiración y expiración de la única Existencia. Maya es el "absorbido orden de cosas" que permanece inmóvil durante la noche de Brahmâ y resurge cuando Ishvara despierta al despuntar el día. Esto es Maya. Si reflexionamos sobre las definiciones que de Maya han dado las diversas escuelas, veremos que la expuesta las incluye a

[4] Significa que mantiene el pralaya.
[5] Se refiere a la sumersión en Ishvara del universo anterior.
[6] Manifestar, brotar, educir

todas y las esclarece, pues explica el concepto de ilusión y lo que significa el sueño. La raíz del advinente universo es la gozosa actualización de todas las potencias conservadas por Ishvara en el momento de fijar la atención en sí mismo. La atención despierta la memoria, que a su vez incita el "deseo" que brota del seno del Eterno. Esto nos da la clave de muchas enseñanzas antiguas. En la Mente universal hay plenitud de ideas todavía no manifestadas en fenómenos. A ellas se refiere el "mundo de las ideas" de Platón y el "mundo invisible" de la Cábala hebrea. El mismo pensamiento encontramos expuesto en todas las grandes enseñanzas. Sí en vez de esclavizarnos a las palabras y de referir frases huérfanas de ideas, nos esforzáramos en descubrir el sentido que las palabras encierran, echaríamos de ver la sustancia de la filosofía índica en todos los modernos sistemas filosóficos dignos de este nombre, tanto de Alemania como de Inglaterra, y también notaríamos las huellas de la India antigua en Grecia y Roma. ¿Cuál es la etapa siguiente en la manifestación de un nuevo universo? Brota el Aliento de Vida. Ishvara, Centro de todo, envuelto en Maya, emite su aliento, su vibración, que al tocar a Maya la transmuta en Mula-prakritĭ o raíz de la materia y le infunde tres modalidades o "atributos"; tamas, o estabilidad[8] ; rajas, o actividad, y sattva,[9] o armonía. Estas tres cualidades fundamentales de la materia, correspondientes a las tres fundamentales modalidades de la conciencia de Ishvara, son las famosas tres gunas, sin las que no puede manifestarse prakritĭ. Son cualidades fundamentales, esenciales e inmutables, presentes en cada partícula del universo manifestado, y de la proporción en que están combinadas depende la naturaleza de cada partícula. Llegamos ahora a la septenaria división. La materia dotada de las tres gunas está dispuesta a recibir otro impulso del Aliento de Vida procedente de Brahmâ, porque Ishvara ha desenvuelto los tres aspectos de su trina naturaleza y los difunde en siete grandes oleadas, cada una de las cuales modifica la materia y desenvuelve y anima a las oleadas siguientes. Las dos primeras oleadas trascienden por completo *a* nuestro entendimiento y no pertenecen en modo alguno a nuestro actual estado de evolución, por lo que generalmente prescinden de ellas los libros sagrados y sólo hablan de las cinco correspondientes a la evolución de nuestro universo, aunque en tal o cual pasaje se mencionan las siete, como, por ejemplo, en el de las siete lenguas de fuego y alguno qué otro análogo. Pero en general se considera quíntuplo a Prana o vida evolucionante.[10]En todo caso, la primera oleada es una modificación de la conciencia que Ishvara emite como un poder. En el *Purana de Vishnu* encontraréis esta etapa de manifestación exactamente explicada en el fondo como en fraseología moderna la estoy exponiendo. Ishvara en su aspecto de Brahmâ emite un poder

[7] Jerarquías de seres.
[8] En la traducción debe de haber una equivocación ya que en el glosario teosófico dice, inercia, temor.
[9] La palabra sánscrita *Sattva es de* difícil traducción; pero prefiero darle la equivalente de armonía, porque doquiera hay placer está presente *Sattva, y* sin armonía no es posible el placer. Todo placer dimana de una vibración armónica, y la propiedad que tiene la materia de vibrar en armónicas modulaciones es *Sattva*.

[10] Por esta razón es más familiar a los orientales la quíntuple división del universo que la séptuplo o septenaria.

dimanante de una modificación de su conciencia. A ese poder le llama *tanmâtra* el *Purana de Vishnu,* y en lenguas occidentales le llamamos *rudimentos,* y así tenemos los rudimentos o *tanmâtras* del sonido, tacto, color, etc., dimanantes de las modificaciones o modalidades de la conciencia de Ishvara, sin las que no fuera posible ninguna modificación en la materia. La conciencia precede siempre a la forma. La primera gran vibración de la conciencia de Ishvara engendra el sonido,[11]y la primera forma manifestada *es el* akâsha o éter, primer elemento fundamental.[12]Después emite Ishvara el segundo tanmâtra, poder o vibración dimanante de una nueva modificación de su conciencia. El akâsha, ya animado por la primera vibración, recibe la segunda que, penetrando por la materia akâsica, la transmuta en el segundo elemento, el aire, cuyo símbolo es Vâyu. A su vez, el aire, compenetrado, animado y envuelto por el akâsha, recibe de Ishvara un nuevo impulso, el tercer tanmâtra resultante de otra modificación de su conciencia, y este tanmâtra transmuta el elemento aire envuelto en akâsha en el tercer elemento o fuego, simbolizado en Agni, que queda compenetrado, animado y envuelto en Vâyu, como éste en Akâsha. Por análogo proceso se manifiestan los elementos Apas y Prithivî, resultando que el "campo magnético" de un átomo consta de los cinco tanmâtras y cinco elementos mencionados. Aunque no es de muy fácil comprensión este proceso, si meditamos en él veremos que cada modalidad o modificación de la conciencia de Ishvara se manifiesta como poder vibratorio, y que todas las cosas dependen de la vibrante conciencia de Ishvara. En esto coinciden la ciencia antigua y la moderna. El universo está constituido de vibraciones o modalidades de la divina efusión de vida. Las vibraciones así emitidas se revisten de formas fundamentales o arquetípicas de materia, de las que deriva toda multiplicidad. Las formas primarias de la materia se llaman *tattvas.* Por lo tanto, tenemos que los tanmâtras son los poderes vibratorios emitidos por las modificaciones de la conciencia de Ishvara, y los tattvas son las modificaciones de la materia que constituyen los cinco elementos primarios, a saber: Akâsha, Vâyu, Agni, Apas y Prithivî en orden sucesivo. La clave de la evolución de nuestro universo consiste en que cada tattva se infunde en el inmediato inferior y lo explaya.[13]En el segundo capítulo del *Purana de Vishnu,* que trata de la evolución de los cinco tattvas, se emplea una palabra sánscrita cuya raíz etimológica significa compenetrar y al propio tiempo envolver, esto es, que da la idea de compenetración y n la par de extensión en derredor para formar una envoltura. Conviene comprender que la vida céntrica o núcleo vital de cada tattva es el precedente tattva con su tanmâtra, que unido al nuevo tanmâtra constituye la vida, cuya forma externa es el nuevo tattva manifestado por esta fecunda acción. Dejando aparte este tema, pues no es posible entrar en más pormenores, digamos

[11] Todos los términos o palabras que empleamos están tomados por necesidad de expresión de las ínfimas manifestaciones, o sean las físicas.

[12]Por supuesto que no es el éter de la ciencia moderna, aunque sea éste el representante físico del akasha.

[13] Así en Vâyu está Akasha, y en Agni están Afcasha y Vâyu; en Apas están Akasha, Vâyu y Agni, y en Prithivî están compenetrados los cinco

algo acerca del siete y del cinco, esto es, de si la constitución de nuestro universo es septenaria o quintaría, pues ha motivado este asunto empeñadas discusiones entre pandits, hinduistas y teósofos. En el universo, considerado en conjunto, la vida de Ishvara es séptuplo. Más allá del tattva Akâsha está el Anupadaka, y sobre éste el Adi, o primer tattva. Estos dos tattvas trascienden a nuestra comprensión y es inútil especular sobre ellos. La evolución de nuestra vida y, por lo tanto, de nuestra conciencia, se efectúa en los cinco tattvas comprendidos desde el séptimo al tercero.[14]De aquí que en los libros que tratan de la evolución humana sólo se habla de los cinco tattvas en que se desenvuelve, nuestra vida. Estudiemos ahora brevemente estos tattvas, que modificándose en agregaciones, disgregaciones, combinaciones y recombinaciones, constituyen innumerables formas. El concepto fundamental es que en el universo hay tantas formas básicas de, átomos como tattvas. El tattva de la ciencia antigua es el átomo de la ciencia moderna, pero ésta yerra al suponer que sólo hay un átomo fundamental, el tattva prithivî, o átomo físico, el ínfimo, sin reconocer todavía la existencia de los cuatro, o en realidad seis átomos superiores al físico. Estos átomos constituyen las regiones, mundos, esferas o planos del universo. Todo lo del plano físico está constituido con tattva prithivî, y en los límites de este plano o región se reproducen las correlaciones de las seis atómicas formas superiores. Las combinaciones de la materia o tattva prithivî, dividen el plano físico en siete subplanos, que denotan respectivamente las características de los siete planos del universo. Los subplanos del físico están constituidos por los estados sólidos, líquido, gaseoso, etéreo (tres modalidades) y atómico de la materia física, con sus correlaciones de los seis planos superiores, aunque en modalidad prithîvica o física, esto es, las modificaciones de prithivî que en un plano o nivel inferior reproducen los elementos primarios. Así tendremos: prithivîtattva.[15]

Sobre la región de Prithivî se extiende la de Apas con sus correspondientes subdivisiones, y sobre la de Apas está en análoga disposición la de Agni, y más arriba la de Vâyu, y sobre ésta la de Akâsha, y sobre ella las dos regiones desconocidas.[16]Considerando que todas estas regiones se interpretan, tendremos un vislumbre de la asombrosa complejidad del universo en que actúa la vida única. Sin embargo, esta complejidad se simplifica porque la vida actúa en línea descendente y así la estudiaba la ciencia antigua, por lo que examinando la vida desde su sencillo origen hasta llegar a la infinita multiplicidad de formas descubriremos lo lleno en lo vacío y el Yo en todas las cosas y todas

[14] Para desvanecer toda confusión de la mente del lector, conviene advertir que la autora cumple en estas conferencias la terminología induísta, cuyos conceptos son idénticos a los de la usual terminología teosófica. Así tenemos que los tattvas no son otra cosa que los planos físico, astral, mental, búdico y átmico, representados por la viva imaginación oriental en los cinco elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra, cuyos símbolos son Akasha, Vâyu, Agni, Apas y Prithivî. Por lo tanto, no hay que recelar diferencias de concepto, que no existen, pues tan sólo discrepa la nomenclatura, terminología o forma de expresión.

[15] Esta nomenclatura es idéntica en el concepto a la nomenclatura teosófica, que considera en las siete subdivisiones o subplanos de plano físico la correlación física de los planos ádico, anupadákico, átmico, búdico, mental, astral y el mismo físico.

[16]Téngase en cuenta que los siete planos o regiones del universo se interpretan, según dice la autora, por lo que la idea de superposición indica únicamente la gradatíva sutilidad de su materia.

las cosas en el Yo. Al fin de un universo se entrefunden los tattvas por desintegración. El tattva prithivî se disgrega en átomos, que a su vez se desintegran, y como el tanmâtra que los formó no puede ya actuar por falta de apropiada materia, cesa en su energía activa y tan sólo permanece latente, como una perpetua posibilidad representada por una modificación de la conciencia de Ishvara. Así es entonces el tattva apas la inferior manifestación, hasta que cesa de existir por un proceso análogo al de la desintegración del tattva prithivî. De aquí que el *Shivâgama* ponga en boca de Mahâdeva estas palabras: "El universo procede de los tattvas; sigue su curso por medio de los tattvas, y se desvanece en los tattvas". Tal es el grandioso concepto cosmogónico de la ciencia antigua. La vida única que late en innumerables vibraciones, cuya pulsación constituye las formas materiales. En este concepto se fundaba el sistema pitagórico de los números, las matemáticas, la música y la magia o ciencia de naciones hace largos siglos desaparecidas. Esta ciencia mantiene su pureza en la Gran Fraternidad Blanca, aunque de ella se encuentran huellas en las Escrituras de todas las regiones del mundo. Pasemos ahora a distinto ambiente al examinar la ciencia moderna. Hemos de estudiar los fenómenos y observar las formas, y las eminencias científicas investigan la unidad en la diversidad. No vaya a creerse que al decir que la ciencia moderna estudia las formas, se muestre indiferente a cuanto ha logrado hasta ahora, ni que niegue la habilidad de los científicos conspicuos, ni menosprecie la valiosísima labor que están realizando en bien de la humanidad. Sus esfuerzos durante el siglo actual merecen profundísimo respeto, no sólo por la "sublime paciencia del investigador", de la que con tanta justicia hablaba Guillermo Kingdon Clifford, sino por la abnegación con que muchos de ellos dedicaron su vida a la indagación de la verdad, al descubrimiento de los secretos que la naturaleza esconde en sus fenómenos y de lo que se oculta tras el "velo de Isis". Por lo tanto, nada ha de decirse en contra de la ciencia moderna; pero sí diré que su más grande labor ha consistido en las generalizaciones sugeridas con intento de llegar a la simplicidad, esto es, de reducir la unidad. ¡Cuan lejos anda ya la ciencia del concepto materialista generalmente aceptado hace treinta años, según el cual el universo está constituido por infinito número de átomos o elementos químicos! Una frase del famoso materialista Luis Buchner señalará la magnitud del cambio. Decía Buchner que el átomo de carbono continuaría siendo eternamente un átomo de carbono, y lo mismo respecto del átomo de hidrógeno y de los demás átomos, porque según aquel famoso científico, el átomo es indestructible, y por lo tanto, eterno con todas sus propiedades. Ningún científico se atrevería hoy a repetir esta afirmación, so pena de verse ridiculizado por sus mismos colegas. Nadie puede asegurar que los átomos químicos son eternamente de la misma naturaleza, por cuanto la ciencia la desconoce todavía. Ya conjetura que el átomo no es un elemento, sino una combinación. Las investigaciones de sir Guillermo Crookes dieron mucha luz en este asunto, porque se ajustó en ellas una filosofía del universo mucho más profunda que la común entre científicos. Poco a poco va descubriendo la ciencia que los átomos se forman gradualmente y que sus

propiedades no son permanentes, sino mudables, según la diferencia de condición. Posteriores investigaciones han demostrado que cuando los átomos se someten a una temperatura muy baja, como la que liquida el aire y solidifica el hidrógeno y el oxígeno, se alteran sus propiedades, y si la temperatura desciende todavía más, desaparecen dichas propiedades que se suponían eternas, cambiando su actividad, y pierden las características que los distinguían como partículas del mundo viviente. A medida que baja la temperatura van desapareciendo una tras otra las propiedades de los átomos, hasta que desconcertada la ciencia, pregunta:

¿Qué sucederá cuando lleguemos al cero absoluto? ¿Qué será entonces de las propiedades de la materia? ¿Qué restará de las características de los elementos? ¿Acaso no hay más que una sola materia y los elementos químicos son modificaciones o agregaciones de esta materia única?

Análogamente, la ciencia ha sentado el magno principio de que todas las fuerzas conocidas son de idéntica naturaleza esencial, modalidades de una sola y única energía. El calor, la luz, la electricidad, el magnetismo y todas las demás fuerzas, son, según ha descubierto la ciencia, modalidades vibratorias en ondas de longitud y de intensidad variable en un medio muy sutil, y que pueden transmutarse una en otra. No son fundamentalmente diferentes, sino todas una y la misma en esencia. Si esto es así, si no hay más que una materia y una. fuerza, resulta que la ciencia moderna propende a la unidad, y por lo tanto no tendrá más remedio que pasar del grosero reino de la materia densa al reino en donde las fuerzas actúan en más sutil materia. Así echamos de ver el asombroso cambio de que mientras en la antigüedad la existencia de la tuerza se demostraba por inducción, estudiando las vibraciones de la materia, la ciencia moderna empieza por admitir la existencia de la fuerza y después pregunta si la materia es algo más que la acción de la fuerza. En vez de considerar el átomo como una sola e indivisible partícula, supone que es un centro de fuerza, un vórtice de energía. Un autor llega hasta el extremo de considerar que el átomo es un canal por el que un invisible fluido se derrama en el espacio de tres dimensiones, al paso que otros átomos, a los que llaman "antiátomos", de sentinas o albañales por los que se evacua el mismo fluido. Añade el autor que si el átomo se une con el antiátomo, ¿no podría neutralizarse la inercia del mismo modo que se neutraliza la gravedad? ¿No podría existir en el espacio una materia potencial sin ninguna de las propiedades de la materia activa, pero dispuesta a ser vivificada y formar un sistema de mundos? He aquí los átomos y centros láyicos de Blavatsky expuestos en un conato de problema científico. Ya se eleva la ciencia al mundo invisible e intenta pesar y medir lo que allí encuentra. Su propensión a la unidad atestigua que el Uno subyace en toda manifestación. Una sola fuerza y una sola materia. Infinita variedad de fuerzas recíprocamente transmutables. Infinita variedad de formas que se disgregan y vuelven a combinarse. Una sola materia en todas las formas. Claramente se advierte que la armonía y la evolución requieren unidad de origen, pues las partículas eternamente independientes que por sí mismas se movieran serían tan sólo un caos perpetuo. A medida que la ciencia adelanta

por este camino de lisonjeras esperanzas, cambia favorablemente la índole de sus estudios, y así tenemos la admirable teoría de sir Guillermo Crookes acerca de la génesis de los elementos. Toma Crookes por punto de partida el protilo, que en realidad es prithivî-vayu, o sea Vayu en modalidad física. Del protilo están formados, según Crookes, todos los átomos, que constituyen después los elementos químicos combinados en cuerpos por la acción de una fuerza positiva y otra negativa. Insisto en esto porque algunos indostaníes se aficionan a la ciencia moderna hasta el extremo de menospreciar su propia literatura. Quien hubiese leído el *Purana de Vishnu* con la mente y con los ojos, seguramente aprendiera esta hipótesis de Crookes muchísimo antes de exponerla su autor, quien nos ha dibujado un eje a cuyo alrededor se arrolla un hilo en espiral que representa una fuerza oscilante y moderadora, y engendra en sus puntos los átomos de los elementos químicos. La espiral está en el gran océano de protilo o materia primaria, y al girar incesantemente en torno del eje inmóvil genera uno tras otro los elementos químicos, allegando así los materiales con que se ha de construir el mundo. Tal es la escueta afirmación científica brevemente resumida. Pero en el *Purana de Vishnu* vemos esta misma teoría expuesta en poético simbolismo. El monte Mandara está situado en medio de un gran océano sobre el quicio de Hari. La enorme serpiente Vâsuki rodea esta montaña en vueltas espirales. Por una parte la empujan los suras o dioses, y por la contraria los asuras o demonios, y la serpiente da vueltas espirales en tomo de la montaña. El océano se agita y produce los materiales para la construcción del universo. El monte Mandara, emblema de la estabilidad, es el eje fijo de Crookes; la serpiente Vâsuki es el hilo arrollado en espiral; suras y asuras son las fuerzas positivas y negativas de la ciencia moderna. La alegoría de *Purana es* de seguro la visión del vidente que al mirar el océano de materia describió la que contemplaba con los ojos del espíritu. La hipótesis de Crookes es la árida afirmación científica del moderno pensador que la indujo del estudio de las formas. El vidente y el científico se han dado la mano. Cuando trate de la vida, demostraré que la ciencia moderna se va acercando al antiguo concepto que de la vida exponen los libros sagrados de la India, según se desprende de las recientes declaraciones de los científicos contemporáneos. Poco antes de terminar esta primera parte de nuestro estudio, la resumiremos con un alegato dirigido a todos con el ruego de que meditéis sobre él en vuestros ratos de sosiego. Sólo hay una vida, la vida de Dios, que anima todo cuanto en su universo existe. No hay vida, sino Su vida. No hay conciencia, sino Su conciencia. No hay pensamiento, sino Su pensamiento. Esta es nuestra gloria, porque formados a Su imagen podemos responder a las vibraciones de Su pensamiento y reproducir en nuestra mente lo que Él proyectó para nuestra evolución. En cada parte distinta de este universo se prosigue determinado orden de evolución. El sol es una parte del universo; el mundo vegetal otra parte; y otras también los mundos animal y humano. Pero en el mundo humano hay más diversidad porque está evolucionando mayor-mente la conciencia individual. El hombre es la acabada imagen de Dios en la Tierra. Únicamente en el hombre está la vida superior; los demás seres evolucionan

hacia ella, pero no la tienen todavía actualizada; de aquí que de momento haya más diferencias entre los hombres, mayor separación y antagonismo que en los reinos inferiores incapaces de sentir este antagonismo, porque aún no están lo bastante evolucionados. El conflicto surge a consecuencia de que el hombre considera como propios sus pensamientos, sin advertir que son tenues películas del pensamiento de Dios, y engreído de ello pretende recibir la adoración que a Dios se le debe, esto es, que se forma una idea personal de Dios, por lo que desea que todos lo acepten según él lo acepta. De aquí la multitud de credos religiosos que dividen a los hombres en diversas modalidades de fe y culto. Cuando un hombre entroniza su personal idea de Dios, le parece que los demás hombres adoran a dioses falsos, y por ello se angustia y aflige, sin advertir que la diversidad de dioses en el concepto humano deriva de que los hombres adoran la idea que de Dios tienen, en vez de adorar al mismo Dios; adoran sus limitadas figuraciones, en vez de adorar al Yo universal. Pero todavía van algunos más allá de exigir de las gentes la adoración de Dios según el peculiar concepto que de Él tienen, rechazando el que puedan tener los oíros hombres. No sólo pretenden que su conocimiento es el límite de la manifestación y que sus mezquinas fantasías constituyen el universo, en vez de constituirlo la infinita diversidad dimanante de poder de Dios, sino que se revuelven contra el prójimo exclamando: "Si no aceptas mi idea de Dios, eres un hereje, pagano, extraño a mi raza, y he de separarme de ti, porque perteneces a una religión falsa y un falso credo. Apártate de mí, porque yo soy ortodoxo y tú herético, y es blasfema tu fe". Así hablan los fanáticos de todas las religiones. Así los hombres se forjan su peculiar concepto de Dios del universo, y de aquí dimana el antagonismo hacia sus hermanos, cuyos conceptos de Dios son tan necesarios para completarlos como el suyo propio. Por lo tanto, tened en cuenta que nadie es capaz de expresar exactamente a Dios, porque no es posible comprenderlo con nuestras miserables limitaciones, pobreza de pensamiento y mezquinas cuanto jactanciosas presunciones. Aun los mundos en conjunto sólo aciertan a expresar a Dios parcialmente. El universo entero es Su espejo, y cada porción del universo refleja parte de Sus perfecciones. ¿No es más noble, más grande y glorioso ser fragmento de un todo perfecto, fracción de la esencial unidad y servir de reflejo a Ishvara, que encerrarnos en nuestro trozo de espejuelo con el vano intento de que en él se refleje perfectamente el todo y repugnando conocer los parciales reflejos de lo perfecto en nuestros vecinos hermanos? Tal es el pensamiento que entrañan estas conferencias, con objeto de inculcarlo en vuestras mentes. Porque Ishvara es Existencia, Inteligencia y también es Ananda o Gozo y Felicidad inmutables; pero esta felicidad sólo se logra cuando, conscientemente cumplida la unión, se reconoce la unidad del conjunto. Si me fuera dable auxiliaros para ver el Yo en todas las cosas, ¿qué mejor servicio puede prestar el hombre al hombre?

LAS FUNCIONES DE LOS DIOSES

Quienes estén familiarizados con las Escrituras de la India sabrán cuan principal parte desempeñan en ellas las espirituales Inteligencias llamadas devas o dioses. Todas las religiones del mundo reconocen la existencia, presencia y actuación de estas Inteligencias en la obra de la naturaleza y en el cumplimiento de la voluntad de Ishvara. Los hinduistas les dan el nombre de suras o devas; los hebreos, cristianos y musulmanes los denominan ángeles o arcángeles, según su inferior o superior categoría; los mazdeístas los llaman Ferouers; y así en todas las religiones vemos reconocida la presencia y definidas las funciones de estos obreros del Kosmos. Especialmente para el hinduista es de suma importancia comprender cuan dilatada es el área de actuación y cuan generales las funciones de dichas Inteligencias, pues acaso no haya otro punto tan combatido por quienes tratan de desprestigiar la antigua religión de la India como las funciones de los dioses, según las describen los libros sagrados, y que muy frecuentemente han sido mal comprendidas o tergiversadas, aunque no con deliberada malicia, sino por influencia del general materialismo de la época, o porque cuando el hombre profesa nominal-mente una fe no produce efecto alguno en su conciencia. Así ocurre que muchos creen en los ángeles y arcángeles, y sin embargo, viven como si no existieran. Entre nuestros hermanos cristianos se advierte notable diferencia de criterio respecto a los ángeles. Los griegos cismáticos y los católicos romanos, las dos principales sectas del cristianismo que han conservado incólume la tradición apostólica desde la época de Cristo, mantienen intacta la antigua creencia en el ministerio de los ángeles. Estos cristianos, cuando son sinceros, denotan en su conducta que reconocen la parte desempeñada en el mundo por las cohortes angélicas. No sólo consideran a los arcángeles como gobernadores de la naturaleza animada,[17]sino que también creen en la existencia de las huestes inferiores de ángeles encargados del cumplimiento de las leyes naturales, y de guiar la evolución humana, hasta el extremo de adscribir a cada individuo un ángel custodio que lo auxilia desde la cuna al sepulcro, protegiéndolo en el peligro, confortándolo en la tentación, apartando de él a los males que le amenazan, ayudándole en el trance de la muerte y acompañándole al mundo invisible hasta dejarlo en manos de Cristo. Sin embargo, las sectas protestantes se han separado violentamente de la antigua tradición repleta de verdad oculta, y entre otras no menos valiosas perdieron la creencia en el ministerio de los ángeles. Porque si bien la mayoría de sectas protestantes admiten la existencia de los ángeles y los consideran vagamente como "ministros de Dios", no tienen exacta idea de las funciones que desempeñan en el mundo, ni les tributan culto cual los católicos romanos y griegos ortodoxos, ni los reverencian y veneran como seres superiores al hombre siempre deseosos de prestarle auxilio. En realidad, los ángeles no ejercen influencia alguna en la conducta

[17] Los siete arcángeles del cristianismo corresponden a los siete devas, amashpandas o dioses de otras religiones.

moral de los protestantes, porque no creen en su presencia. A mi entender, esta falta de fe en los ángeles es muy nociva a la evolución espiritual, porque el concepto de Dios se degrada y antropomorfiza cuando por desconocimiento de los agentes intermediarios se someten a la directa acción de Dios los más menudos asuntos de la vida humana. Sin embargo, el reconocimiento de la actuación de los devas no es incompatible con el de la unidad del supremo Dios. El hinduismo no niega ni desconoce la existencia de Ishvara porque reconozca la de las huestes dévicas, ni tampoco pierde su creencia en el Uno al creer en las innumeras legiones de ministros de su voluntad. El reconocimiento de las huestes de devas no contraría la unidad de Dios, como tampoco la contraría el reconocimiento de la divinidad del hombre, pues nadie dirá que se niega la unidad de la divina Existencia al afirmar que existen multitudes de individuos constituyentes del linaje humano. Es prejuicio o ignorancia decir que porque el hinduista reconozca la actuación de los devas pierda su creencia en el único Ser existente más allá todavía del mismo Ishvara y en la fundamental unidad subyacente en la diversidad. Lo que hace el hinduista es que en vez de considerar el mundo gobernado por un Dios extracósmico, separado de Su universo por un hondo abismo, ve en Ishvara la manifestación de la única Vida que lo compenetra y mantiene, la raíz de que brota toda separada existencia; y entre el hombre y Dios descubre innumerables huestes de jerarquías inteligentes que ocupan los peldaños de la celeste escala por la cual también anhela subir hasta la cima, pues sabe que es él de naturaleza divina, aunque en primitiva etapa de evolución, y reconoce superior a él la altísima divinidad evolucionada, como asimismo reconoce la divinidad en la piedra que huellan sus pies y en todo cuanto existe en el universo de Dios. Esto sentado, a fin de evitar torcidas interpretaciones, veamos cuál es la actuación de los devas en el mundo. Desde luego se comprende que han de ser muy diversas sus funciones, según su grado o categoría. Actúan por todo el Cosmos. Algunos son muy elevados, y otros apenas superan al nivel de la humanidad; pero entre devas y hombres hay la gran diferencia de que de ordinario no usan cuerpo físico, cualquiera que sea el grado de su vida mental, emocional y espiritual. Esta característica constituye una muy señalada divisoria. El hombre, aunque es un ser espiritual, intelectual y emocional, usa cuerpo físico, a fin de actuar en el mundo físico; pero los devas no tienen cuerpo físico y normalmente emplean por vehículo un cuerpo de la misma materia del plano en que suelen actuar. Si el deva pertenece esencialmente al mundo espiritual, usará de ordinario un cuerpo espiritual; pero si necesita actuar en el plano mental, se constituirá un cuerpo mental interino con la materia de este plano y se servirá de él mientras allí funcione. Si necesita actuar en el subplano kámico del astral, tomará materia de este subplano para construirse un cuerpo temporáneo. Y si ha de actuar visiblemente en el mundo físico, se revestirá de un cuerpo formado de materia física para ejercer la función que le está encomendada. [18]Lo mismo

[18] En las Escrituras hebreas y cristianas del Antiguo y Nuevo Testamento hay nada menos que 203 pasajes en que los ángeles actúan exactamente como expone la señora Besant

cabe decir de los demás planos. Los devas del plano mental usan normalmente cuerpo mental y se construyen interinamente uno físico cuando han de hacerse visibles a los hombres. Así en cada caso el ordinario cuerpo del deva está constituido por materia del plano a que pertenece, pero puede construirse cualquier vehículo que necesité para el cumplimiento del ministerio que se le encarga. Esto explica la gran variedad de formas que un solo deva puede asumir. Los clarividentes saben que los devas toman muchas formas, de las cuales hay algunas descritas acaso por algún gran rishi y conservadas por sus discípulos, que las reprodujeron en esculturas de barro, piedra o metal, o bien tan sólo dibujadas. Esta imagen del deva pasó de generación en generación y así la adoraron los fieles. El deva asume variedad de formas porque en cada caso se construye la más apropiada para la obra especial que ha de realizar, sin que ninguna le aprisione ni estorbe, pues son vehículos transitoriamente formados con determinada finalidad. Algunas de estas formas son relativamente permanentes, a consecuencia, en parte, del culto que se les tributa, y el deva suele adoptar benévolamente una forma especial en correspondencia con la idea que de él se han forjado sus devotos. Si, por ejemplo, Shrî Krishna quisiera aparecerse a uno de sus devotos a fin de alegrarle con su presencia, seguramente que asumiría la forma o figura en que el devoto estuviese acostumbrado a adorarle y, por lo tanto, conmoviera más hondamente su corazón. Los devas asumen estas formas con el propósito de estimular la devoción y rendir el ánimo religioso, manifestando a la infinita Deidad en cierta forma condicionada que la mente concreta del hombre sea capaz de percibir, comprender, admirar y adorar.

Quien no está ejercitado ni siquiera en las ínfimas modalidades del yoga, retrocede ante el vacío del espacio y no es capaz de fijar su ánimo en los abismos del infinito. Se engañaría si creyera que con su limitado entendimiento puede comprender al supremo Brahmâ. Cuando decimos *Aquél* no desentrañamos el concepto que encierra esta palabra pronunciada con los labios y no entendida por la mente ni sentida por el corazón. Paso a paso hemos de ascender desde lo manifestado a lo inmanifestado, y Dios en su compasivo amor se reviste de bellas formas para atraer el corazón humano y alzarlo hasta Él, de suerte que al infundir una porción de Su vida en el Yo del adorador, lo capacita para realizar siquiera parcialmente su unidad con El. Por lo tanto, los devas desempeñan funciones correspondientes a su grado y categoría. En general, su labor en el mundo consiste en guiar la evolución de acuerdo con el plan de Ishvara; pero vamos a estudiar más al pormenor sus funciones. Nada diré de las vastas funciones de los devas superiores, que trascienden a nuestro conocimiento y aun a las enseñanzas legadas por los rishis. Sólo trataré de las relaciones de orden inferior relacionadas con nuestro mundo y el sistema solar de que forma parte. Dentro de esta limitación propia de nuestra ignorancia, estudiaremos las funciones de los devas en el área de nuestro sistema solar. En general, estas funciones se contraen a guiar la evolución, adaptando, correlacionando y cumpliendo la vivida voluntad de Dios mediante la reunión en el tiempo y el

espacio de los necesarios agentes y condiciones para cumplirla. Hay una sola suprema Voluntad guiadora del universo, que se encamina progresivamente hacia la meta establecida como término de la evolución universal. Esta suprema Voluntad jamás vacila, es inmutable, firme, perpetua, y según la frase cristiana, en ella "no hay mudanza ni sombra de variación". *(Santiago, I, 17)*. El universo prosigue por el camino que le trazó la Voluntad divina No puede desviarse de esta senda ni variar de rumbo. Tal es la ley del universo, en la que nos apoyamos con inquebrantable fe. Más por imperio de esta misma ley de este universo en donde evoluciona el hombre que, formado a la divina imagen, tiene en sí el germen de la soberana e imperial voluntad de Dios, el embrión de potencias divinas evoluciona también separadamente las voluntades personales e individuales. Toda la confusión dominante en el mundo de los hombres proviene de la evolución de las separadas voluntades que no reconocen su raíz en Dios, sino que obran a su antojo y fantasía. Así tenemos en el reino humano, como en ningún otro de la naturaleza, la discordia en vez de la armonía, la contienda en vez de la paz, la lucha y la guerra en vez del sosiego. Los reinos animal, vegetal y mineral obedecen al imperio de la ley; pero en el hombre, que después de pasar por las etapas ulteriores ha de actualizar las potencias divinas, despierta el germen de la voluntad, y las separadas voluntades engendran la discordia, que al fin ha de transmutarse en una armonía mucho más grandiosa y concertada que la reinante en los minerales, vegetales y animales. Porque cuando termine la evolución humana, millones de separadas voluntades se concertarán en potente y armónico acorde, y esta espontánea entrefusión de voluntades de obediencia es más bella y vigorosa que jamás lo será la obediencia forzada. El coro de variadísimas melodías que la raza humana entona a Dios es mucho más perfecta expresión de la Divinidad que el monocordio de los reinos inferiores de la naturaleza. Pero fácilmente se comprende la necesidad de algo o de alguien que adapte, correlacione y equilibre las opuestas fuerzas de estas belicosas voluntades a fin de lograr el establecido propósito. Pongamos un ejemplo concreto. Suponed que tengo una bola y que quiero moverla. Puedo moverla en infinitas direcciones en línea recta. Si la impulso en determinada dirección, se moverá en esta dirección obediente a mi voluntad. Así se movería el universo si sólo contuviese minerales, vegetales y animales sin voluntades contendientes y sujeto al riguroso impulso de una fuerza irresistible. Pero también es posible mover la bola en línea recta; aunque esté solicitada por fuerzas contrarias, con tal de saber bastante mecánica para correlacionarlas. Si las fuerzas contrarias que actúan sobre la bola están dispuestas en ángulo debidamente medido según la intensidad de dichas fuerzas la bola se moverá a lo largo de la bisectriz del ángulo, o sea la diagonal del "paralelogramo de las fuerzas", tan exactamente como si la impulsara una sola fuerza. Análogamente cabe aplicar a la bola tres, cuatro, cinco, un millón de fuerzas desiguales y contrarias, y también se moverá en línea recta' con tal de calcular y disponer según las leyes mecánicas las variadísimas fuerzas, de modo que su resultante sea una fuerza de positiva magnitud, dirección y sentido en línea recta. Pues bien; este equilibrio es una

de las funciones de los devas. La bola es el mundo, y las variadísimas y contrapuestas voluntades de los hombres son las fuerzas aplicadas, cuya resultante ha de ser la senda de la evolución. Los devas disponen correlativa y equilibradamente estas fuerzas, y así prosigue la marcha del mundo en la recta dirección de la resultante, o sea el cumplimiento de la divina voluntad. Sin la intervención de los devas, las voluntades de los hombres actuarían en infinita baraúnda y el mundo no acabaría jamás su evolución por no seguir el camino que ha de conducirle a los Pies de Dios. Vemos, además, que los devas desempeñan otras funciones dirigidas al mismo propósito. Moldean las formas en que ha de manifestarse la creciente vida. La evolución depende del incremento de la vida, pero necesita formas en donde desenvolverse. Los devas moldean estas formas, de suerte que cuando la vida se explaya hasta el punto de quebrar la desgastada forma que la contenía, halla otra forma adecuada al incremento adquirido en la precedente forma. También los devas, atentos siempre al servicio de la evolución de la vida, construyen formas, y asimismo son instructores, guías y consejeros de quienes se adelantan a la normal evolución, cual primicias de la raza humana. No actúan los devas como instructores directos de las gentes, sino que", según veremos, toman a su cargo a los hombres más adelantados y los instruyen y ponen a prueba. Así que si bien el esencial propósito de los elevas es ayudar a la marcha de la evolución, prestan esta ayuda de mil diferentes modos, según las necesidades del momento. En pasados tiempos se reconocía la actuación de los devas, y las Escrituras sagradas nos dan copiosas pruebas de ello. Se aparecían continuamente a los hombres y realizaban su labor a la luz del día. Pero hoy no se muestran con tanta frecuencia, por lo que muchas gentes los desconocen, y aun en la misma India hay quienes, materializados por la educación recibida, casi se avergüenzan de decir que creen en la existencia y actuación de los devas. Sin embargo, siguen actuando en el cumplimiento de la divina Voluntad, sin otra diferencia que esconderse a la vista de los incrédulos, pues sólo se manifiestan a quienes creen en ellos. En antiguos tiempos se aparecían a los hombres porque entonces era general el respeto, reverencia y amor de las gentes hacia los más sabios y superiores. No predominaba la democracia, ni el ignorante pretendía igualarse con el entendido, ni el hombre se consideraba al mismo nivel que los devas. En aquellos días prestaban ayuda los devas porque los hombres se la impetraban; pero no volverán a manifestarse visiblemente en la Tierra hasta que las gentes recobren la perdida reverencia que les deben, y comprendiendo cuál es su lugar en el universo, sepan adorar y obedecer a los seres superiores, al propio tiempo que también sepan mandar a los inferiores. Los devas siguen desempeñando sus funciones como siempre, sin que de ellas les priven nuestras locuras presunciones e ignorancia; pero actúan invisiblemente, y así perdemos el dulce consuelo de su visible presencia, la fortaleza y gozo de los tiempos heroicos, la dignidad de hallarnos en compañía de los seres inmortales, la siempre renovada certeza de la vida súper-física. No muere hombre alguno en la Tierra sin que un deva hiera el cuerpo cuya obra ha terminado. No ocurre ninguno de los llamados cataclismos naturales sin que

un deva presida su ejecución. No recibe auxilio el necesitado sin que un deva guíe la mano del invisible protector. Toda repuesta a los clamores del afligido, es la respuesta de un deva a la tristeza humana. Por doquiera actúan los devas. Por doquiera ejecutan la labor que al hombre vulgar le parece ciega y mecánica obra de la naturaleza. Todo fenómeno es el velo de un deva, y nada se hace sin que un deva tome parte en ello. Inmediatamente después de la Trinidad siguen en alteza siete potísimos devas, reconocidos por todas las religiones. Los cristianos los llaman "los siete espíritus que están delante del trono de Dios". *(Apocalipsis, I, 4.)* Los zoroastrianos les dan el nombre de siete ameshastpendas que gobiernan el mundo. Los caldeos los denominan siete grandes dioses. De estos siete devas superiores, tan sólo cinco están en actuación manifiesta. Los otros dos permanecen encubiertos, porque el universo no ha alcanzado todavía más que cinco planos de su evolución. Por lo tanto, sólo podemos referirnos explícitamente a la actuación de cinco devas. Los dos encubiertos trascienden a nuestro entendimiento y se relacionan con futuras etapas de la evolución cósmica. El hinduismo declara los nombres de los cinco devas superiores, y cada uno de ellos preside un tattva o plano del evolucionante universo. Indra es el deva de Akâsha; Vâyu, el del Aire; Agni, el del Fuego; Varuna, el del Agua, y Kshisti, el de la Tierra.[19]

Cada uno de estos cinco devas superiores preside su correspondiente plano cósmico y en él actúa; pero también ejercen influencia especial en una subdivisión de los demás planos. Así tenemos en el plano físico, o tattva prithivî, siete subplanos o subdivisiones respectivamente constituidas por sólida tierra física (Prithivî), agua física (Apas), fuego físico (Agni), aire físico (Vâyu) y éter físico (Akâsha). Cada uno de los cinco devas superiores actúa en el análogo subplano de los demás planos por medio de la materia correspondiente al plano que preside. En la naturaleza física advertimos pruebas de esta correlatividad. La luz blanca se descompone en los siete colores del espectro solar, y la escala musical tiene siete sonidos fundamentales. Notas y colores provienen igualmente de vibraciones, y su valor se determina por el número de estas vibraciones en unidad de tiempo. Como quiera que el universo está constituido por vibraciones, el color y el sonido son factores importantísimos de su constitución, y así cada plano tiene su color peculiar, que también es el del deva que lo preside. Este color depende de la energía vibratoria del deva, y de él lo recibe el plano correspondiente. De aquí resulta que si un rishi contempla el sistema solar desde un plano superior, no solamente oye las siete notas fundamentales de la escala armónicamente concertadas en la "música de las esferas", sino que ve una soberbia ostentación de colores, pues la esfera cromática de cada deva superior le compenetra con las otras cuatro, formando en irisado esplendor de interpuestas radiaciones el maravilloso "arco celeste alrededor del trono". *(Apocalipsis, 4, 3.)* Estas místicas expresiones han perdido su significado para la mayoría de las gentes, porque apenas hay quien tenga hoy la clarividencia de quienes las escribieron, y pocos ven como veía el antiguo vidente. Los cinco

[19] Kshisti recibe otros nombres en la cosmogonía índica.

devas superiores tienen a sus órdenes una hueste de devas inferiores encargados de cumplirlas. Ejemplo de cómo está gobernado el sistema solar nos da por analogía la constitución política de un imperio ordenadamente regido. El emperador es el supremo jefe del Estado. Le siguen en delegada autoridad los gobernadores de las provincias, de modo que el emperador rige todo el imperio y cada gobernador una señalada parte del territorio. Siguen los funcionarios del Estado por categorías de mayor a menor, principales y subalternas, que comprenden las diversas magistraturas de la pública administración, de suerte que cada funcionario, según desciende en categoría, tiene más reducida jurisdicción, y cada uno de ellos es responsable ante el funcionario inmediato superior. Análogamente ocurre en el gobierno del sistema solar. El jefe supremo es Ishvara. Los devas superiores son los virreyes gobernadores de las distintas provincias (planos o esferas) del universo, y cada uno de los cinco tiene a sus órdenes multitud de funcionarios clasificados en categorías de mayor a menor, hasta llegar a los devas inferiores, cuya jurisdicción se contrae a los límites de una aldea del sistema solar. Tal es el bosquejo de las funciones de los devas. Ahora conviene advertir que cuando en el plano físico donde actúa nuestra conciencia vemos una de las formas fundamentales de manifestación, debemos presentir la presencia de un deva tras el fenómeno material. Todo fuego que en la tierra arde, tanto el de los volcanes como el que incendia los bosques, como el que lumbre en el hogar o en el ara del sacrificio, es una manifestación de Agni con la posibilidad de ostentar visiblemente su potencia. No eran ilusos los que en tiempos antiguos prescribían la conservación en el hogar doméstico del fuego que el día de la boda encendía el matrimonio, y que se llevaban consigo al retiro del bosque cuando habían cumplido las obligaciones sociales de su vida doméstica. Tenían el convencimiento de que el fuego sagrado acompañaba la presencia de Agni, que había bendecido su unión, que los había guiado y protegido, dándoles los medios de retirarse de la vida social en el tranquilo silencio de los bosques. Ésta es una de las muchas verdades que va perdiendo la moderna India. Pero cuando en todo esto creían las gentes y efectuaban las ceremonias con ello relacionadas, la naturaleza obraba ordenadamente y no había las anormalidades que Con tanta frecuencia hoy presenciamos. Por el armónico concierto entre el hombre y los devas, la naturaleza y el hombre se correspondían amigablemente. Mientras el hombre cumplió con su deber, la naturaleza cumplió con el suyo. La sequía, las malas cosechas, la falta de sol, las epidemias y demás calamidades de la miseria humana, se disputaban por resultado de la negligencia del hombre, que así enmendaba su conducta y volvía a cumplir sus olvidados deberes, restableciendo el equilibrio que con sus transgresiones había perturbado. Pongamos por ejemplo una determinada obra de la que llamamos evolución natural. El deva Varuna actúa por medio del agua,[20] y toda manifestación acuosa es suya, tanto en el plano físico como en cualquier otro plano y forma, porque de "agua" es su cuerpo físico, o

[20] Téngase una vez más en cuenta que el agua es el símbolo de la materia astral y nada tiene que ver con el T. I. de los químicos.

sea su más ínfima y densa manifestación natural. Varuna opera con el agua de infinitas maneras; la disuelve, la combina, la disgrega y la disocia. Si consideramos las magnas obras de Varuna tendremos un elevadísimo concepto de la potencia de este deva. Retrocedamos a la época lejanísima en que todavía no alentaba la humanidad sobre la Tierra. Veremos el mundo tal como entonces era. Agni y Varuna labran concertadamente los materiales que han de poner al planeta en condición de ser la cuna de la aún no nacida humanidad. Varuna se ocupa en preparar las montañas y valles, los ríos y las llanuras. Su grandiosa obra parece a primera vista antagónica a la de su hermano Agni, pero en realidad obran los dos en perfecta armonía. El fuego y el agua entrechocan y levantan del raso suelo una cordillera de montañas en cuyas cumbres acumula Varuna la nieve, con la que, una vez congelada, llena los barrancales abiertos por la acción volcánica, y ahondando cada vez más el surco forma los ventisqueros en preparación del porvenir. Siglos más tarde vemos que el cauce abierto por los ventisqueros se llena con el agua procedente de la fusión de las nieves, y por la falda de la montaña se precipita un torrente a cuyo empuje nada es capaz de resistir. El valle formado por la insistente depresión del hielo se llena de agua torrencial, cuyo sedimento o limo será con el tiempo el mantillo fertilizante del suelo que rinda cosechas para el sustento del hombre. Después Varuna junta sus aguas en más estrecho cauce hasta quedar constituidas las montañas con los ríos que, en su seno nacidos, descienden a regar el valle y morir en el mar, cuyas aguas evapora Agni para condensarlas en nubes. Por efecto de esta potente acción, en apariencia destructora, se han ido formando las llanuras y valles, en donde retozan los niños y pacen los caballos y maduran las mieses y viven y aman los hombres, adorando en las tranquilas márgenes del río al Dios que les concedió la felicidad de la vida... Oímos hablar a veces de la "crueldad de la naturaleza". Veamos qué significa esta frase. Ya está el mundo poblado por millares de gentes, y he aquí que el río cuyo caudal fertilizaba el valle y mantenía su feracidad haciéndolo habitable para el hombre, se ha salido de madre y sus desbordadas aguas arrasan aldeas y villas y arrastran hombres, mujeres, niños y ganados, dejando tras su paso desolación y mina. ¿Por qué así? ¿Es obra de Dios esta horrenda calamidad? ¿La hizo acaso Varona? Varona actúa en pro de la evolución. No le importan las formas que de estuche sirven a la vida, sino la vida que en las formas se desenvuelve y que puede construirse nuevas formas. Cuantas perecen en la inundación, tan sólo pierden su forma corporal. La vida sale incólume del siniestro y queda libre, porque el cuerpo es la cárcel de la evolucionante vida, y si las puertas de esta cárcel no se abrieran nunca, estaríamos perpetuamente presos sin posibilidad de ulterior progreso. El deva, para quien la forma no es nada y la vida lo es todo, para quien la forma es un apropiado y mudable vehículo, mientras que la vida que moldea la forma merece toda su atención, destruye las formas que han cumplido su objeto, y para él esta destrucción es un compasivo acto que favorece muy poderosamente la evolución. Nos equivocamos al mirar la muerte con los ojos

arrasados de lágrimas y el corazón transido de dolor. La muerte nos conduce a un nuevo y más noble nacimiento, al paso que liberta a la encarcelada alma. Es la libertad del avecilla enjaulada que remonta el vuelo hacia el cielo entonando cantos de júbilo por la recobrada libertad. Si esto parece extraño, entresaquemos un ejemplo del Mahâbhârata:

Celebraban los dioses consejo en el cielo para acordar la manera en que algunos de ellos podrían encarnar en la Tierra para auxiliar a la humanidad en una gravísima crisis por la que a la sazón atravesaba. Para ellos eran necesarios grandes hombres, y se discutió el asunto de si habría algún deva dispuesto a encerrarse en los límites de la forma humana para prestar el requerido auxilio. Entre los útiles para este servicio se hallaba Varcha, hijo del deva Soma, y los dioses querían que naciese en la Tierra.

Pero el deva Soma vacilaba en consentir que su hijo se apartara de su lado, dejando de disfrutar de la vida celeste, hasta que al fin consintió que su hijo Varcha naciera en la Tierra en la personalidad de Abhimanyu, hijo de Arjuna, con la expresa condición de que sólo viviría dieciséis años, pues habría de morir en la gran batalla de Kurukshetra. Parece de pronto muy extraño concepto de la vida que el amor paterno exija por condición que su hijo muera en la flor de su juventud y de muerte violenta. Sin embargo, el deva Soma deseaba, lo mejor para su hijo, porque en el cielo se ven las cosas desde muy distinto punto de vista que se miran desde la Tierra. Soma vio la vida prescindiendo de la forma. Para el deva, la forma es una cárcel y la muerte el carcelero que abre las puertas del encierro. De aquí la estipulada condición de que tan sólo durante dieciséis años viviese en la Tierra el divino doncel y muriera gloriosamente en el campo de batalla, para entonces "volver junto a su padre el hijo de potentes brazos". Conviene saber que a veces el aniquilamiento de una civilización a consecuencia de un cataclismo geológico,[21] o la completa extinción de una raza o nacionalidad, es la más valiosa prueba de amor que el supremo Ishvara pueda dar por medio de los devas a las vidas encarnadas en las formas. Porque hay épocas en la historia del mundo en que el hombre se empecatado tan pasionalmente en una conducta contraria a su verdadero progreso, y se aterra tan afanosamente a concupiscencias entorpecedoras de su evolución, que la única misericordia que los devas pueden dispensarle es destrozar su forma y proporcionarle un nuevo punto de partida para el desenvolvimiento de su vida espiritual. Cuando en cumplimiento de mi deber frecuenté con el corazón oprimido los barrios miserables de Londres, Glasgow, Edimburgo y Sheffield, eché de ver allí degradados tipos de aspecto bestial, en que apenas era posible distinguir las características humanas, ni había mejor remedio, a mi entender, que liberar la vida aprisionada en aquellas formas estigmatizadas por la brutalidad, la embriaguez y el libertinaje. Un terremoto, una inundación, una catástrofe que arrastrara la populosa barriada y libertase las vidas penosamente encarecidas en aquellos deformes cuerpos, sería la mayor gracia que Dios podría concederles. Porque ni una sola

[21] Como el que sumergió a la Atlántida en las aguas del océano que ahora llamamos Atlántico.

vida se pierde ni se aniquila, sino que queda en libertad para ocupar más plásticas formas y contribuir de este modo a la divina obra de la evolución, que en casos extremos sólo es posible cuando desaparecen las malignas formas. Dícese con razón que es más fácil educar a un niño que a un adulto, porque los niños son de más dócil y dúctil índole. Así también los devas necesitan que el ego esté en forma juvenil y no en la endurecida por los años, y al efecto recupera la vieja forma para que en otra nueva pueda desenvolverse la vida. Otra importante función de los devas es regular el Karma de las naciones, o Karma colectivo, como a veces se le denomina. Supongamos que una nación actúa en su colectiva capacidad[22]y que comete un crimen contra otra nación. Ejemplo terrible de ellos nos da España, que hace algunos siglos estaba en el pináculo del poderío entre las naciones occidentales. Para ayudarla en su progreso había recibido, aunque de manera algo enojosa, nuevos conocimientos, porque le llegaron de Arabia con el sello musulmán. Los sarracenos trajeron consigo la luz de la ciencia, que iluminó a España desde la universidad de Córdoba, a donde acudieron estudiantes de Europa entera para comprender los fundamentos de la ciencia cuyo frondoso ramaje había de cobijar más tarde las tierras occidentales. Pero ¿qué hizo España? Blandió contra los moros y judíos (que también estaban versados en la ciencia oriental) las terribles armas de la Inquisición: el destierro, la mazmorra, el potro y la hoguera. Innumerables familias quedaron arrebatadas de su hogar, miserables, hambrientas, desnudas, desoladas, cuando la expulsión de los moriscos y judíos de España. Pero todavía no estaba agotado entonces su buen Karma. Italia prestó un hijo suyo para gloria del Imperio hispánico,[23]y tras las carabelas de Colón atravesaron el Atlántico los buques repletos de conquistadores españoles. No puedo detenerme a relatar la historia de la conquista de México, ni la todavía más terrible de la del Perú. No tengo tiempo de conquistar vuestro ánimo, como pudiera hacerlo, describiendo la ruina de la civilización peruana, una de las más perfectas del mundo, ni de la opresión de la apacible raza peruana aherrojada en mazmorras y desprovista de la luz del sol, cuyos hijos fueron los Incas. Demasiado pacífica la raza peruana para luchar, pues estaba acostumbrada a la poética vida de músicas, luces y flores, quedaron hacinados en las cavernas que se les obligó a excavar en viejos peñascales y allí perecieron a millares y millares buscando el oro y la plata que sus vencedores les exigían, hasta que extinguido aun el mismo nombre de la nación, sólo se salvaron unos cuantos indios peruanos dispersos por el país como reliquias de una de las más esplendentes civilizaciones del mundo. Tal fue el Karma, engendrado por España en los días de su gloria, y el horror de sus conquistas se hundió en el olvido del pasado. Pero los devas no olvidan. Su memoria es perfecta. Son los administradores de la ley divina y dan la cosecha a quienes la sembraron. En el mismo continente que los españoles explotaron, en las mismas tierras de sus conquistas, se abrió con el rodar de los siglos una nueva nación para reanudar la antigua lucha entre

[22] No se trata aquí de los individuos que nacen en determinada nación por efecto de su Karma individual, sino de la nación que actúa en unidad de conjunto

[23]Se refiere la autora a Cristóbal Colón (N. del T.)

ambos hemisferios, y los Estados Unidos fueron el agente kármico encargado de reparar las injusticias cometidas con los aztecas y peruanos, rechazando hacia el continente europeo a la nación que en pasados siglos ultrajó a la humanidad en el continente americano. Es muy sorprendente la absoluta ineptitud que en la guerra entre España y los Estados Unidos demostraron los gobernantes españoles. ¿De dónde procedían? Eran los hombres que en el pasado se habilitaron para el triste destino de gobernantes ineptos, y los devas los condujeron a nacer en familias que habían de dar gobernantes a España, a fin de que con su debilidad e ineptitud, con su cobardía e imprevisión, llevasen a su país a la ruina y fuesen instrumentos a propósito para el agotamiento del mal karma de España. Observad también cómo a su debido tiempo surgen hombres eminentes que guían a su patria a la victoria. A estos hombres los escogen de antemano los devas en vista de su karma individual y los llevan a nacer en el lugar y tiempo oportunos para extinguir el karma colectivo de la nación. Nadie viene al mundo por exigencias de una ley ciega ni por capricho de la suerte. Los devas actúan en este punto con previsora y dirigente inteligencia, y para el cumplimiento de sus fines escogen los hombres cuyo karma individual los capacita para ser sus agentes en la obra que traen entre manos, y los conducen a nacer en el lugar donde a su debido tiempo puede servir su karma individual para el karma colectivo de su nación. Otro tanto sucede en más reducidos límites respecto a la actuación del karma individual. Parece extraño que la ley kármica pueda actuar con inflexible justicia, siendo tan diversas y estando tan entrelazadas las acciones humanas; pero conviene advertir que los devas presiden la actuación de la ley. Si veis a un infeliz que se muere de hambre, y por incomprensión de la ley del karma os apartáis de su lado diciendo que su karma es morir de hambre,[24] os serviréis entonces de la voluntad de Dios como de tapujo para encubrir el egoísmo de vuestro empedernido corazón, vuestra indiferencia y vuestra falta de amor. Aunque el karma de aquel hombre sea morir de hambre y por ello se encuentre en tal situación, al tropezares con él es porque un deva os ha guiado al lugar en donde vuestro hermano desfallece y quiere que seáis el instrumento de su compasión respecto de aquel hombre, cuyo mal karma está agotando el sufrimiento. El deva os dice: "Tu hermano desfallece de hambre. Dale el auxilio que por su karma debe recibir y sé mi agente en el cumplimiento de la ley". Pero si desoís la invitación del deva, y obcecados por la ignorancia o la indiferencia, volvéis la espalda y no lleváis a vuestro hermano el mensaje del deva, no por ello fracasará en su propósito, pues encontrará otro instrumento de actuación, o en último recurso obrará por sí mismo, efectuando algo que al ciego vulgo le parezca "milagroso", porque nada. es capaz de contrariar los designios del deva. En cuanto a quienes se negaron a servir de mensajeros e instrumentos, engendran con ello el karma de quedar desamparados cuando en el porvenir les llegue la hora de la necesidad y penuria, porque los administradores de la buena ley nada olvidan. Cobran

[24] Por desgracia así proceden muchos indostaníes, para vergüenza de la India donde la enseñanza de la ley del Karma es de inmemorial antigüedad.

todas las deudas y pagan exactamente a todo acreedor. Pero acaso digáis que esto no demuestra que el karma de un hombre se esté agotando en el momento en que lo encontráis en extrema necesidad. Verdaderamente es así; pero esto no os incumbe a vosotros, sino al deva, quien frustrará el auxilio material que se intente prestar a un hombre cuyo mal karma no esté todavía extinguido. Si se os depara la oportunidad de engendrar buen karma, tendréis por lo menos el mérito de haber intentado la buena acción y la virtud de vuestra disposición al sacrificio; pero si aún no es tiempo de que el menesteroso reciba alivio, no lograréis llevar a efecto la intención, porque las circunstancias, como dice el mundo, apartarán de vuestro alcance al necesitado. Dejad que los devas desempeñen sus privativas funciones de administrar la ley, y ejerced vosotros las obras de caridad, amor y compasión que según su voluntad ha de mostrar el hombre con el hombre. No podemos abolir la ley ni alterar su propósito, pero en nuestro albedrío está cooperar a su cumplimiento o entorpecerlo, y de esto depende nuestro karma individual.

Vemos, por otra parte, que los devas relacionan o separan a los hombres según convenga a la extinción de su karma individual, y en consecuencia los colocan en determinado tiempo en lugares y posiciones donde han de verse en las circunstancias a propósito para extinguirlo. Ahora bien; según sea la constitución de sus cuerpos visibles e invisibles, cada hombre está más afínmente relacionado con uno u otro de los devas superiores. Por ejemplo, la hueste de los devas subalternos o súbditos de Agni, interpone en los cuerpos visibles e invisibles del hombre la clase de materia en que normalmente actúa Agni, y en consecuencia queda el hombre relacionado con este deva superior. Todo hombre está enlazado con una especial manifestación de Dios, a cuyo seno debe volver por virtud de su constitución y evolución. Desgraciadamente, la ignorancia ha suplantado hoy de tal modo al conocimiento, que le es muy difícil al hombre averiguar con qué deva está relacionado. Si tuviera tiempo de extenderme sobre este punto, veríamos que en él se apoyaba la antigua costumbre de que cada cual adorase la manifestación de la Divinidad más conforme con sus sentimientos y que obtuviese provecho espiritual de esta adoración; pero preciso es abreviar el bosquejo de las funciones de los devas, porque aún debemos tratar de las almas superiormente evolucionadas, y de la comprensión de este último punto de nuestro tema dependerá que podáis defender las Escrituras sagradas de la India cuando las ataquen quienes no las comprenden. Ya dijimos que los devas están encargados de aleccionar y poner a prueba a los más adelantados seres humanos para estimarlos en los puntos flacos de su carácter, para fortalecerlos, y los someten a condiciones en que les sea posible desarraigar los gérmenes viciosos o los vicios habituales. Examinemos la índole de esta actuación y supongamos que un hombre muy adelantado se acerca al punto de su evolución en que ya no necesitará renacer. Este hombre tiene en germen algún vicio no brotado todavía por acción kármica, y aunque se aproxima a la liberación no puede lograrla mientras retenga dicho germen. En tal caso es preciso avivar el germen del mal, para que cuanto antes florezca y madure mucho más rápidamente

que por las ordinarias vicisitudes de la vida. Es indispensable eliminarlo a toda costa de pena, angustia o temporánea degradación, y el deva toma a su cargo la tarea de apresurar el brote, floración o fructificación del germen, de modo que obrando el hombre como hubiera obrado al madurar el fruto de aquel vicioso germen por las ordinarias vías de la evolución, sufra las consecuencias de su error y el sufrimiento desarraigue de su carácter el vicio que le impedía lograr la liberación. Pongamos algunos ejemplos que esclarezcan este punto. Si un hombre denota la virtud de fortaleza, conviene someterle a pruebas que la corroboren o que descubran los puntos flacos si los hubiese, de la propia suerte que cuando un operario ha de descolgarse a lo largo de una cuerda hasta el fondo de un precipicio, conviene) comprobar de antemano la resistencia y solidez de esta cuerda, de que depende la vida del operario. Puede haber en la cuerda algún cabo flojo, y mientras no se compruebe su resistencia no se arriesgará el operario a descolgarse por ella. Si así proceden los operarios, ¿cómo arriesgará un deva el progreso ulterior de un hombre ya adelantado en una virtud, pero no bastante fortalecida para resistir todos los embates? Lo probará en toda posible tentación, hasta que denote suficiente fortaleza para resistir la carga que ha de sobrellevar. Leemos en el *Mahâbhârata,* que Arjuna andaba en busca de armas divinas, porque había de ser uno de los principales caudillos en una futura batalla. Sucedía esto en el año trece de su destierro, durante el cual empleó el tiempo en buscar divinas armas. En sus pesquisas trató de ver a Mahâdeva, quien le había prometido darle sus propias armas, y para comparecer puro en presencia del dios, se sometió a rigurosas austeridades. Un día, mientras estaba en adoración, pasó un jabalí y tras él un cazador montañés de casta inferior. Como Arjuna era kshattriya,[25] empuñó el arco para disparar contra la res, mientras que el cazador tendía también el suyo.

Las flechas volaron en las dos distintas direcciones, y el jabalí cayó muerto. Arjuna se encolerizó por la intromisión del cazador, y exclamó: "¿Cómo te atreviste a disparar contra mi jabalí, que por derecho de casta me pertenece?" Dicho esto empezó Arjuna a denostar al cazador y le amenazó de muerte. El cazador le dijo entonces: "Si quieres pelear, pelearemos". Al oír esto, disparó Arjuna flecha tras flecha contra el cazador, que se mantuvo impávido, sin que ninguna le alcanzara, y riendo le dijo: "¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Prosigue! ¡Prosigue!" Arjuna continuó disparándole flechas, pero en vano. Se estrellaban contra los árboles, contra las peñas, contra todo, y el cazador permanecía ileso, hasta que al fin mostróse transfigurado en Mahádevá y elogió a Arjuna por el valor con que había defendido los derechos de su casta. Así puso el dios a prueba la fortaleza de Arjuna, porque ¿cómo enviarlo a Kurukshetra con las celestes armas, si hubiese sido demasiado débil para luchar? Se le colocó frente a frente de la potencia divina velada en forma humana, de suerte que contra ella pudiese combatir, y al ver que no le amilanaban las burlas del cazador ni el fracaso de los disparos, sino que mantenía su fortaleza, le enviaron a la batalla de Kurukshetra, capaz ya, por la

[25] Casta de los militares o guerreros en la India

prueba pasada, de conducir sus tropas a la victoria. Consideremos otra cosa todavía más difícil. Yudhishthira acaba de cometer una torpeza y está afligido porque Drona, el como si dijéramos Jefe de Estado Mayor del ejército de los kurús, ha hecho retroceder a los pandavas a consecuencia del error cometido. Nadie es capaz de resistir a Drona, Todos huyen ante la mirada de este insigne guerrero, que rechaza ataque tras ataque de los pandavas. ¿Qué hacer en tan apurado trance? Yudhighthira se desespera. ¿Será vencido? Era Yudhishthira primogénito y sucesor de Pándu, un modelo de reyes, una de las más nobles e irreprensibles figuras de la antigua literatura índica; pero adolecía de un asomo de flaqueza que le entregaba a merced de las circunstancias en momentos críticos, sin la energía necesaria a un Kshattriya para contender él solo contra cuantos le embistieran; y por lo tanto, este asomo de flaqueza le exponía al fracaso. Mientras así Yudhishthira se desespera, llega corriendo Bhîma del campo de batalla con la noticia de que ha muerto a un elefante llamado Ashvatthâmâ,[26] cuyo nombre era el mismo que el del hijo de Drona. Como quiera que Bhîma sabía que si Dron". perdía a su hijo en la batalla, depondría las armas transido de dolor, sin querer pelear ya más con los pandavas, le envió un parte comunicándole la muerte de Ashvatthâmâ;[27] pero Drona no quiso creer lo que Bhîma enviaba a decir, y le respondió al mensajero que únicamente podría creer en la muerte de su hijo si confirmaba la noticia Yudhishthirai, esclavo de la verdad e incapaz de mentir aunque le ofrecieran la soberanía de los tres mundos. "Si Yudhishthira me dice que Ashvatthámá ha muerto, lo creeré". Terrible es el conflicto. Tremenda la fuerza que empuja al hombre, cuyo carácter flaquea en un punto.[28] Pero allí está Shrî Krishna, el glorioso avatar, que cuida y cela de Yudhishthira, y en aquel trance le aconseja que mienta y le confirme a Drona la muerte de su hijo. Así lo hace, y entonces Drona arroja las armas y muere de dolor. Si acabara aquí el relato, nos parecería en extremo incongruente que el dios Krishna aconseje a un hombre que mienta y ninguna lección sacaríamos del suceso. Pero preciso es recordar que una de las principales funciones del gurudeva, o deva instructor, es avisar todo vicio inherente en su discípulo para luego desarraigarlo.[29] Esto comprendido, vemos que en cuanto Yudhishthira profiere la mentira, su carro se 'hunde en la tierra, impotente ya para conducirlo, pues violó la verdad. Transcurrieron los años, y el

[26]Téngase en cuenta que en los antiguos ejércitos de Oriente, los elefantes desempeñaban importantísimo papel, pues conducían sobre sus lomos torres cargadas de soldados y arrastraban los carros de guerra. Se les ponían nombres al capricho de sus dueños, lo mismo que hoy día sucede en Occidente con los caballos. (N. del T.)

[27] Claro se ve que Bhîma se valió en este caso de una artimaña; pues no mentía al decir que acababa de matar a Ashvatthámá; pero sí mentía por dar a entender a Drena que este Ashvatthámá era su hijo y no un elefante. (N. del T.)

[28] Se comprende la gravedad del conflicto, porque por una parte la rectitud de conducta le movía a decir verdad y deshacer el equívoco entre el nombre del elefante muerto y el hijo de Drona, todavía vivo y sano. Pero si no deshacía el equivoco y mentía diciendo que Ashvatthámá había muerto, depondría Drona las armas y se salvaba el ejército pandava. (N. del T.)

[29] Es sorprendente la analogía de este procedimiento de cultivo espiritual con el que emplean los modernos agrónomos para extirpar de los campos las malas hierbas. En la época de la sementera no se entretiene el labrador en ir buscando los gérmenes de las plantas dañinas, sino que espera a que broten y desarrollen y florezcan, para entonces arrancarlas de raíz y quemarlas o en todo caso enterrarlas, para que, podridas y descompuestas, sirvan de abono. Asimismo los devas esperan y aun excitan el brote de los gérmenes viciosos que todavía laten en el discípulo, para desarraigarlos con la escardadera del sufrimiento en cuanto florezcan. Como es arriba en el Cielo, es abajo en la Tierra. (N. del T.)

amargo recuerdo de aquella falsía no se le borraba de la memoria. El pesar de haber matado a su preceptor[30] con una mentira le corroía el corazón, sin encontrar jamás consuelo ni librarse de sus consecuencias. Repetidamente se sobresaltaba en sueños, exclamando: "¡Maté a mi preceptor!" La angustia y la vergüenza eliminaron de aquella noble alma hasta la última nota de flaqueza, y al término de su vida, muertos su mujer y hermanos, no profiere ni una palabra de protesta por la muerte de sus seres amados. Está próximo a subir al cielo y no le queda otra compañía que la del fidelísimo perro que le ha seguido en todas sus peregrinaciones desde que salió de la capital de su reino. Solo estaba Yudhishthira con su compañero que, fiel hasta la muerte, confiaba en el cariño de su amo, cuando descendió un poderoso deva y le dijo: —Llegó tu hora. Monta en mi celeste carro y sube en cuerpo y alma al cielo, donde ganaste el derecho de sentarte y reinar. Pero Yudhishthira no cede esta vez a la invitación del deva, y responde; —Aquí está este perro que se ha confiado a mi protección y no puedo abandonarlo. Ha de venir conmigo. El deva repuso: —No hay en el cielo lugar para los perros. Son impuros. No caben allí. Viste morir a tus hermanos y a tu esposa, y ¿quieres seguir viviendo con ese perro? —Mi esposa y mis hermanos murieron. Nada pueden hacer los vivos por los muertos. Pero esta criatura buscó mi protección y no la abandonaré. —¡Vaya! No seas necio y deja aquí el perro. A pesar de todo, Yudhishthira se mantuvo inflexible. Era ya lo bastante fuerte para contender con el deva, y demostrando su justicia y fidelidad hacia el perro, renunciar al cielo y seguir cumpliendo su deber en la Tierra si no se le permitía llevar consigo al pobre animal que había puesto su amor en él. Tal fue la lección aprendida por Yudhishthira en su fracaso. Tal fue el resultado de la obra de Krishna en la evolución del rey pandava. Si examinamos la figura de Krishna a través de las páginas del *Mahâbhârata,* veremos que jamás se desvía del inquebrantable propósito de llevar la tremenda lucha hacia el preconcebido fin en que triunfe la justicia y desaparezcan de la India los kshattriyas. Al propio tiempo que se proponía acabar con la injusticia, preparaba el porvenir de la India derribando la férrea muralla en que la encerraba la casta guerrera. Éste es su especial designio en todas sus acciones, y estudiando cuidadosamente su propósito, vemos que es inquebrantable. Durante toda su actuación se encamina al cumplimiento de este propósito. Ved el modo en que interviene cuando su poder o protección son necesarios. Ved cómo procura estimular a los pandavas al cumplimiento de su deber, y sólo les ayuda cuando desfallecen. Ved el caso en que habiendo prometida Shrî Krishna que no tomaría parte en la batalla, desmaya Arjuna en presencia de Bhîma y no tiene alientos para luchar. Recordemos cuan infausta fue aquella pelea. Arjuna no era capaz de combatir rudamente contra Bhîma, el más insigne de los hombres y de los guerreros, perfecto en el dharma, abuelo y maestro de todos. Arjuna exclama: "¿Cómo podré matarle? Recuerdo que cuando yo era niño e iba cubierto de polvo, me subía sobre sus rodillas y abrazándole le llamaba

[30] Drona enseñó el arte de la guerra a los príncipes pandavas. (N. del T.)

'padre', y él me decía: 'Soy el padre de tu padre'. ¿Cómo pudiera matarle?" Pero el mismo Shrî Krishna le dijo a Arjuna que no debía reparar en ello y "le mandó que lo matase". Dura era la empresa. Los recuerdos pesaban mucho en el ánimo de Arjuna, y así peleaba en la batalla con escaso vigor, como si sólo blandiese sus armas en apariencia, hasta que por último Shrî Krishna vio que era preciso estimularlo al cumplimiento de su deber y a pelear aunque fuese contra su viejo preceptor. Al efecto, 'suelta Krishna las riendas de los caballos, salta del carro y empuñando el látigo se lanza por entre el fragor de la batalla para atacar a Bhîma en persona. ¡Qué espectáculo tan penoso para Arjuna! Se despiertan en él los ímpetus del kshattriya, y a la emoción sucede el sentimiento del deber, hasta el punto de que abrazándose a Krishna le detiene y exclama: "¡Vuélvete atrás! ¡Vuélvete atrás! y guía de nuevo mi carro, que con mi deber cumpliré, aunque haya de matar a Bhîma". ¿Qué significa esto? Que el designio del deva se cumplirá, por más que no encuentre a hombre alguno que le sirva de instrumento, que la evolución proseguirá a pesar de todos los trances e impedimentos de los hombres; que si bien la evolución sigue su curso guiada por la voluntad de Dios, del progreso individual depende la cooperación del hombre con la divina voluntad; que Dios educa a sus agentes asociándolos a Su obra, y que su adelanto depende de su capacidad para recibir el impulso que les comunica. Otro episodio del *Mahâbhârata* citaré para demostrar cómo procedía Krishna cuando Arjuna se encontraba en circunstancias superiores a sus fuerzas, cuando veía que Arjuna era impotente a pesar de todo su valor y no le bastaba excitación ni estímulo alguno para defenderse. Durante la lucha fue arrojada contra Arjuna un arma celeste que no podía errar el blanco, donada por Krishna al despertar de su milenario sueño. Entre todas las armas del cielo y de la tierra sólo aquélla había de dar necesariamente en el blanco, y como Arjuna no era capaz de desviarla, sin remedio hubiera muerto en lo más recio de la batalla. ¿Qué hacer? Arjuna no podía desviar la trayectoria de aquella celeste arma con las flechas de su arco Gandiva, ni tampoco blandir contra ella ninguna de las potentes armas recibidas de los devas, porque aquella arma era la del Supremo, contra la cual nada podía oponerse. Entonces Shrî Krishna, en el momento crítico, cuando el arma va a herir derechamente el pecho de Arjuna, se interpone cubriéndole con su cuerpo, y la celeste flecha, al dar en el seno de Krishna, reconoce a su dueño y se transmuta en guirnalda de flores. Otro tanto sucede con el carro que el dios guiaba. Krishna le manda a Arjuna que baje primero del carro y tome sus armas. Hasta que Arjuna pone pie a tierra, Shrî Krishna permanece inmóvil, y apenas baja a su vez, cuando el carro se incendia. Su presencia había preservado hasta entonces al vehículo de las llamas, porque Krishna es Señor del fuego, como lo es de todas las cosas. Vemos, pues, cuan provechoso es el estudio de estos temas de literatura sagrada, para explicarlos a las gentes de nuestra fe y defenderlos contra los ataques de quienes profesan otras religiones. No los defendáis con ásperas palabras de violento lenguaje, ni con ánimo iracundo, ni con indignación que envenene vuestra lengua. Recordad que cuando la ignorancia ataca, al conocimiento le incumbe la defensa; y que

cuando lo atacado por la ignorancia es el espiritual alimento de millones de seres, todo hombre de conocimiento debe alzarse a defenderlo, no sea que los ignorantes de esta fe vacilen al ver las verdades de sus libros combatidas por quienes no las comprenden. Recordad que en todas las vicisitudes de vuestra vida os acompañan los devas. Tendrán presente todo karma que engendréis. Responderán a todo llamamiento que les hagáis. Si por de pronto no llega la respuesta, o si cae sobre vosotros la pesadumbre que recelabais, recordad que la mano del Amor la descarga para que, si valerosamente la soportáis, apresuréis vuestra liberación. Habéis de ser hombres y no niños en el porvenir, hombres-hijos del viviente Ishvara, cuya imagen sois, y no chiquillos a quienes haya de llevar en brazos. Ishvara demanda de vosotros la necesaria fortaleza para ayudar a los demás. Os está educando para ser sus agentes en el futuro universo. Podéis retardaros sí queréis. Podéis perder tiempo si gustáis. Kalpa tras kalpa podéis permanecer en atrasada etapa. S. así lo preferís, no coartará El vuestra voluntad; pero vuestra sabiduría consiste en dejar que Su voluntad obre en vosotros para vuestra rápida y perfecta evolución, de modo que tengáis el júbilo de cumplir esta Voluntad en otros mundos, de ser sus conscientes instrumentos en diversas condiciones; porque los hombres son dioses en formación y nos estamos preparando para desempeñar las funciones de los dioses.

EVOLUCIÓN DE LA VIDA

Hemos llegado en nuestro estudio a un punto en que ya es posible señalar la evolución de la vida en nuestro sistema. Esta evolución se efectúa en los diversos planetas, pero es análoga en sus líneas generales, aunque con distintos pormenores en cada globo. Nos contraeremos principalmente a nuestro mundo y nuestra humanidad, aunque al principio hayamos de trasponer algún tanto sus límites. Trataremos dé encontrar un terreno de común coincidencia, donde quepa establecer la cooperación entre gentes de distintas creencias y opiniones. Si buscamos un punto de contacto entre la ciencia oriental y occidental; sí a la luz de la religión investigamos los misterios de la vida, justo y oportuno es recordar que ninguna religión monopoliza la verdad, y quien trate de exponerla ha de apoyarse en las distintas religiones del mundo para demostrar que en cuanto a las capitales, esenciales y básicas verdades todas hablan con una misma voz y enseñan idéntica lección. Por lo tanto, hemos da atender primeramente a los puntos que respecto de las concretas afirmaciones de los Instructores del mundo pueden engendrar discrepancias de opinión religiosa, a fin de favorecer en nosotros la tendencia a la unidad de que depende la futura evolución de la vida. A esto nos ayuda el considerar que nos hallamos en una verdadera crisis de la evolución intelectual, cuya característica en los actuales momentos es la división y la separación de unos individuos en conflicto con otros, al paso que la próxima etapa de la evolución de la vida ha de tener por objeto la unidad de los

individuos entre sí, pues el inmediato aspecto divino que el hombre ha de desenvolver es el de unidad y no el de diversidad. Importa, por lo tanto, que quienes buscan la luz y se esfuerzan en cooperar con la naturaleza mediante el conocimiento de sus escondidas sendas, comprendan cuál es la próxima etapa de la evolución y la conozcan tan bien como la presente, a fin de que, entrando en esta nueva etapa y cooperar así con la naturaleza, faciliten el acceso de la humanidad entera a la próxima etapa de la evolución. La ciencia occidental está rectificando su criterio en cuanto a la vida relacionada con la forma, y este notable cambio efectuado por los científicos de Occidente durante el último decenio, es de suma importancia para determinar los puntos de enlace entre las ciencias de Oriente y Occidente. A este propósito entresacaré algunos conceptos del artículo *Biología,* inserto en la última edición de la *Enciclopedia Británica,* escrito, como todos los de esta publicación, por eminentes especialistas. Al hablar de la vida, dice el autor del artículo: "Una masa de protoplasma vivo es realmente una complejísima máquina molecular, cuyo rendimiento, o sean sus fenómenos vitales, dependen por una parte de su construcción, y por otra de la energía que la mueve; pero si la vitalidad fuese algo más que una serie de funciones, resultaría lo mismo que si para definir el mecanismo de los relojes, dijéramos que es 'la relojería del reloj." Estas afirmaciones de la *Enciclopedia Británica* equivalen a decir que considerar la vida como un principio existente de por sí, como algo más que una serie de fenómenos relacionados con determinado mecanismo de materia orgánica, es tan insensato e ilógico como abstraer el movimiento de un reloj de su mecanismo. Tal es la pura doctrina materialista, que tiene de la naturaleza un concepto ásperamente mecánico y atribuye el proceso vital a transformaciones de la energía mecánica y química, con lo que da carácter mecánico a las funciones vitales. Pero en la última sesión de la Sociedad Británica, el doctor Yapp, presidente de la Sección de Química,[31] consideró el problema desde el mismo punto de vista que la ciencia antigua, dando por ello motivo a que las investigaciones de los científicos occidentales emprendan una, dirección que promete fructíferos resultados. Compara el doctor Yapp la acción de la vida a la de un investigador que deliberadamente trabaja con determinado propósito, valiéndose de su entendimiento y voluntad para lograrlo. Dice así;

"El investigador ejerce una influencia directora de resultados semejantes a los del organismo viviente... Toda explicación puramente mecánica de los fenómenos vitales ha de fracasar sin remedio. Yo no veo otra solución que, al surgir por vez primera la vida, entra en actividad una fuerza directora análoga a la que capacita al inteligente investigador para escoger a su albedrío los materiales útiles y rechazar los inútiles."[32]

[31] Adviértase que la química ha sido la ciencia que mayormente impulsó al mundo científico hacia el materialismo

[32] El doctor Yapp pone como ejemplo la elección de un cristal simétrico y otro asimétrico; pero generalizando la idea

Esto equivale a decir que con la vida resurge a la par la conciencia como fuerza natural, de índole igualmente directora que la de la elección efectuada por el hombre. Comparando el criterio expuesto en la *Enciclopedia Británica* con el del doctor Yapp, resultan diametralmente opuestos y comprueban la conversión operada en la mentalidad científica de Occidente, que ya coincide con la de Oriente al considerar conceptos sinónimos los de vida y conciencia, según siempre sostuvieron los sabios orientales. Tracemos ahora la línea de nuestro estudio. De la Existencia única, del Uno sin segundo, surge Ishvara, o sea Dios en su creador y manifiesto aspecto, envuelto en Maya, de la que ha de construir un nuevo universo. Se manifiesta trinamente, es decir, en tres aspectos denominados en conjunto la Trimurti en Oriente y la Trinidad en Occidente. La actuación del Dios manifestado, de Ishvara y el Logos denota su trino carácter, por lo que la evolución de la vida es trina, tanto en la naturaleza como en el hombre. Los acostumbrados a las rotundas y amplias afirmaciones de la literatura oriental, reflexionarán sobre la construcción, conservación y desaparición de un universo, y acaso pregunten: Si la Existencia única es infinita, inmutable y si tan perfecta al comienzo como al fin es el universo, ¿de qué sirve esta larga evolución de la vida con todas sus luchas, con todas sus imperfecciones, que poco a poco se han de ir venciendo? ¿Por qué lo perfecto engendra lo imperfecto? ¿A qué guiar la vida de la imperfección a la perfección, si al fin ha de restituirse al punto de donde emanó? Estas preguntas se apoyan en un error fundamental que conviene desvanecer y en el que no incurren quienes leen las escrituras con la conciencia iluminada por el yoga, y reflexionando detenidamente sobre las líneas generales de la vida, señalan sus diversas etapas. Recordemos que, según el *Chhândhogyopanishad,* el Uno deseaba ser múltiple; y si comprendemos bien la idea subyacente en la palabra multiplicidad, veremos que significa necesariamente división, y por lo tanto limitación, que a su vez entraña imperfección. Pero al llegar a este punto preguntaréis: "¿Qué palabras describen el universo y cuál es el sentido de ellas?" A esto responderé que a Dios se le simboliza en una Hoguera, y al universo en una chispa que de ella brota, y las vidas humanas en millones de chispas brotadas también de la inmensa Hoguera. La palabra "chispa" simboliza la limitación que acompaña a la manifestación, y nos da idea de que esta chispa alimentada por conveniente combustible llegará a convertirse en Hoguera semejante a la de que brotara; y como las chispas son de la misma naturaleza esencial que la Hoguera, tenemos en ello el símbolo de la máxima: 'Tú eres Aquél", es decir, que el Yo humano es de índole idéntica a la del Yo divino que lo engendró. Otra palabra frecuentemente usada en la simbología cosmogónica de Oriente, para expresar tanto el conjunto como las partes del universo, es la de *germen o semilla.* En el *Bhagavad Gîtâ,* tan familiar a los estudiantes de Teosofía, y en general a los indostaníes, cuando Shrî Krishna expone la idea de la naturaleza del universo y de su relación con el Supremo, dice:

---

resulta más comprensible. (N. del T.)

Mama yonír Malwd Brahama tasnún garbham dadâmyaham. Sambhava surca bhûtânâm tato bhavati Bhârata.

Cuya traducción es: "Yo coloco el germen en la matriz de Mahad Brahmâ".

¿Qué significan estas palabras? La de "germen" entraña todo el significado. Mahad Brahmâ es la materia del universo vivificada por Brahmâ, tercera persona o aspecto de la Trimurti, tercera persona o Espíritu Santo de la Trinidad cristiana, y el tercer Logos según la Teosofía. Quiere esto decir que Brahmân es el Absoluto, y Mahad Brahmâ es el tercer aspecto de su manifestación, que vivifica y atomiza la materia del universo, matriz de la semilla de eterna vida. En esta matriz vivificada por Brahmâ, o tercer Logos, coloca el segundo Logos o Vishnu, el Creador, el germen de vida que allí ha de desarrollarse. No se infunde Él mismo con toda la potencia de su divinidad y toda la energía de sus desplegados atributos, sino que tan sólo deposita la simiente de su vida, capaz de evolucionar, con todas las divinas potencias en germen, sin actualizar ninguna de ellas al comienzo del universo. Verdaderamente la criatura es la reavivación del Creador y de su misma esencia. Sin embargo, la vida que infunde el Creador es la semilla con potencia de desenvolvimiento, y el hombre es la semilla de la Divinidad con todas las potencias inherentes que la capacitan para llegar a ser imagen del Supremo.[33] Toda energía está en germen. Es potencial, no actual. Pero al fin de la evolución alcanzará la semilla su perfecta virilidad, convertida en imagen de su Creador, y será en el porvenir un nuevo Ishvara de quien broten otros universos. Tal es la respuesta a la pregunta de para qué sirve tan prolongada evolución. Vamos a descubrir esta evolución de la vida desde su germen hasta su acabado desenvolvimiento en Dios. Consideremos primeramente el principio relacionado con la evolución de la materia en que la vida ha de manifestarse. Ya vimos que los tattvas o planos del universo son modificaciones de prakritî, la materia primordial, educidas una tras otra, según fueron construyéndose los planos del universo. Recordemos que cinco de estos planos corresponden a la presente evolución, y de ellos el superior es Akâsha, al que siguen en orden descendente Vâyu, Agni, Apas y Prithivî.[34] Los cinco son planos cósmicos, que tienen en el éter, aire, fuego, agua y tierra del globo físico sus correlaciones o miniaturados reflejos de los prototipos del sistema. Los cinco planos en conjunto están animados por la vida del tercer aspecto del Logos.[35] Todas las religiones enseñan exactamente lo mismo en este punto. El *Purana de, Vishnu,* uno de los libros

[33]En el texto de la tercera edición inglesa aparece la frase como sigue: ".. .And the universo is the seed of Deity... capable by its evolution of becoming the image of the Supreme". Tengo la completa seguridad de que por errata de imprenta o de pluma se puso la palabra "universo" en vez de la de "man", que .en rigor corresponde, y así traduzco "hombre" y no "universo". En apoyo de esta rectificación del texto inglés concurre el siguiente pasaje conclusivo del anteriormente citado: "Only at the ending will that seed grovn into perfect manhood, show forth the image of its generating Sire, and give a new Ishvara to the future from whom further universes may evolve". Resulta de esto, según aparece en la traducción, que la semilla de la Divinidad es el hombre y no el universo, porque el universo es mayávico y desaparece al fin de la evolución. (N. del T.)

[34] En terminología teosófica son los planos âtmico, búdico, mental, astral y físico. (N. del T.)

[35] Es indiferente llamar Logos, Ishvara o Dios a la manifestación del Absoluto en el universo. (N. del T.)

Librodot

sagrados del hinduismo, dice que Mahat[36] animó el universo, y que los tattvas dimanaron de modificaciones del principio de individualidad característico del tercer aspecto del Logos. En las Escrituras hebreas leemos que el "Espíritu de Dios[37] se movía sobre la haz de las aguas". *(Génesis, 1:2.)* La palabra "aguas" simboliza la materia principal, caótica o prakrítica, y en este sentido emplean dicha palabra las principales Escrituras sagradas. La expresión simbólica de que el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas nos da idea de una vida que cobija o empolla el océano de materia primordial, vivificándola para servir de matriz a una vida superior. El concepto expresado sobre este punto por las Escrituras hebreas se transfirió íntegramente al cristianismo, según cuya enseñanza, tomada del Antiguo Testamento, la energía vivificadora de la materia dimana de la Tercera Persona de la Trinidad. Así tenemos en apoyo de nuestra tesis las dos autoridades hebrea y cristiana, a las que podríamos añadir la de otros insignes instructores de la humanidad, para sacar en consecuencia que la materia[38] en que se efectúa la evolución está penetrada por la divina vida del tercer Logos o tercer aspecto de Dios. Ésta es la razón de que el hinduismo no haya prevenido el culto de Brahmâ, ni tenga devotos ni templos ni santuarios a donde acudan en peregrinación las muchedumbres; La obra de Brahmâ predomina en las primeras etapas del universo, pero después la eclipsó la del supremo aspecto divino, la del potente Vishnu, creador, modelador y conservador de las formas materiales. La vida de Vishnu palpita en todos los organismos y anima los átomos de la vivificadora materia. Una vez hayan evolucionado hasta cierto grado estos organismos, continuará la obra bajo un aspecto todavía oculto en el actual estado del universo, pues otras manifestaciones de Dios han de guiar y dirigir a superiores altezas la presente evolución de la vida. La teosofía nos dice que la primera oleada de vida que actúa en el sistema solar[39] vivifica la materia y construye los átomos que han de constituir el sistema.[40] El punto capital consiste en que la vida está sucesivamente velada en cinco envolturas, y así se dice que "Prana se subdivide quíntuplemente", porque cinco son los tipos de átomos y cinco las grandes divisiones de la materia, de suerte que cada uno de estos cinco tipos envuelve a los precedentes, según leemos en el pasaje del *Purana de Vishnu* que trata de los tattvas.[41] De esto se infiere, como veremos más adelante, que estando la forma construida de materia vivificada, es capaz de desenvolver hasta su más alto grado de vida en ella inherente. Las

[36] Lo mismo que Brahmâ o tercer Logos o Espíritu Santo. (N. del T.)

[37] El Espíritu Santo o tercera persona de la Trinidad, en opinión de San Agustín y la mayor parte de los Padres de la Iglesia, que en este punto coinciden con la teosofía y la ciencia antigua. (N. del T.)

[38] De esta materia están construidas todas las formas, incluso los cuerpos o vehículos del hombre

[39] La *primera* oleada de vida o flujo de esencia divina dimana del *tercer* Logos o Espíritu Santo de los cristianos. (N. del T.)

[40] Conviene distinguir cuidadosamente entre la construcción de los átomos y la construcción de las formas. La de los átomos es simultánea con la vivificación de la materia primordial o mulaprakritî, y es obra del tercer Logos. La construcción de las formas fue obra del segundo Logos, del Vishnu de los hinduista o Verbo o Hijo de los cristianos. Así dice el evangelista: "Todas las cosas por él (por el Verbo) fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho fue hecho". (N. del T.)

[41] Recuérdese que en realidad los planos o tipos de materia son siete; pero los dos superiores trascienden a nuestro conocimiento.

cinco envolturas materiales entrañan la posibilidad de servir de vehículo al Yo, capaces de responder a cuantas vibraciones emita el Yo, o reciba del mundo exterior. A medida que aumenta la sutilidad de las vibraciones, crece también la actividad de las envolturas y responden más fácilmente a las vibraciones, sirviendo así de vehículo para que la vida, o sea la conciencia del Yo, pueda actuar en el mundo externo. Ahora bien; la segunda oleada de vida dimana del segundo Logos o segundo aspecto de la Divinidad, llamado Vishnu por los hinduistas, y por los cristianos el Verbo o hijo de Dios que hizo todas las cosas. Como quiera que esta segunda oleada de vida se efunde en la materia ya preparada para recibirla por la vivificación que operó la primera oleada, sus vibraciones comienzan a modelar en formas la materia de los planos superiores, dispuesta a responder a dichas vibraciones de la vida organizadora y conservadora de las formas. Las primeras fases de estas formas son los arquetipos de las que más tarde irán evolucionando. No son las formas concretas que en el mundo físico sugieren ideas concretas, sino las formas abstractas (difíciles de comprender en el actual estado de nuestra evolución actual) que resultan de abstraer de diversas formas concretas su común cualidad característica, y forjarnos así su concepto abstracto o arquetípico.[42]

El ejemplo más sencillo que cabe poner en este particular es el del triángulo. Los elementos de esta figura geométrica son tres lados y tres ángulos, de cuya disposición relativa derivan las seis formas distintas de triángulos que conoce la geometría; pero sea cual sea la clase de triángulo, todos ellos sin excepción tienen por fundamental característica que la suma de sus tres ángulos es igual a 180° o sean dos ángulos rectos. Quien tenga la suficiente energía mental para imaginarse simultáneamente diez, veinte o treinta triángulos geométricos, como si los tuviera trazados en una pizarra, y para abstraer de ellos la común propiedad de que la suma de sus tres ángulos es igual a dos rectos, podrá forjar con esta propiedad una forma perceptible por su conciencia que le dará idea de lo que es un arquetipo en el superior plano mental. Al empezar la evolución de un sistema, el Logos engendra ciertos arquetipos cuya subdivisión, equivalente en este caso a multiplicación, engendra a su vez innumerables formas que reproducen las características del arquetipo entre infinidad de propiedades subalternas. Algunos científicos trataron de hallar la unidad en la diversidad y descubrir los arquetipos del reino animal entre la innumerable diversidad de sus formas. Uno de estos científicos, sir Ricardo Owen, intentó trazar el arquetipo de los vertebrados, que incluyese todas las características fundamentales de este tipo zoológico. Al efecto, estudió detenidamente los vertebrados, eliminando las cualidades diferentes y sintetizando en una sola forma las comunes a todos. Pero en la naturaleza es inverso el procedimiento. El arquetipo engendrado por la mente del Logos, engendró a su vez en el mundo material miríadas de tipos distintos en que se expresaba el

[42]No es posible dar a entender ni definir con palabras este pensamiento ideológico, como no es posible definir el color ni el sonido ni el sabor ni percepción alguna de la vida subjetiva. Únicamente es capaz de comprender una forma abstracta quien sea capaz de imaginarla. (N. del T.)

Librodot

arquetipo. La vislumbre de genio que iluminó la mente de Owen es interesante porque coincide con el concepto que de la acción creadora da la sagrada literatura índica; y sí bien se examina, hallaremos que las primitivas formas no fueron objetos concretos, sino energías creadoras dimanantes de Dios, que construyeron los modelos de futuros tipos, cada uno de los cuales está relacionado con su arquitecto, es decir, cada objeto concreto se subordina a su idea abstracta. Así lo enseñaron los filósofos griegos Pitágoras, Sócrates y Platón, y también los doctores hebreos de la Cábala. Unos y otros afirmaron que el visible mundo de objetos no hubiera podido existir si no le precediese el invisible mundo de las ideas, de suerte que los objetos repiten en diversidad lo que la idea expresa en unidad. Esta idea brota de la mente divina, y atrayendo a sí formas de materia sutil, produce los tipos que han de ir evolucionando gradualmente. Quienes hayan estudiado *La Doctrina Secreta,* de Blavatsky, recordarán que, según se dice en dicha obra, fue creado primeramente el mundo arquetípico, del que depende toda la evolución de los mundos inferiores. Están construidos los arquetipos con materia âtmica o akâsica, que entraña la posibilidad de todas las formas, plasmadas por virtud de las ideas nacidas en la mente del Logos y reproducidas en infinidad de formas subalternas en la akâsica correlatividad de Agni, o sea en la materia mental akâsica. La vida involuciona impulsada por las modificaciones de la conciencia del Logos que preceden a la plasmación de la materia. A medida que la segunda oleada de vida desciende a los planos inferiores, aumenta la diversidad de formas, que van siendo cada vez más densas, hasta llegar, reino tras reino, a la forma mineral donde la actuación de la vida está más restricta y más limitado el campo de la conciencia. Esta es la trayectoria del arco descendente o involución de la vida en la materia. Desde este ínfimo punto asciende la vida, desplegando cada vez con mayor empuje sus potencias. Según el concepto de la ciencia occidental, desde dicho punto comienza toda evolución, pues desconoce la precedente fase.

¿Cómo infundió la conciencia divina en la embrionaria vida del mineral la facultad de ir respondiendo desde entonces en adelante a las vibraciones? La vida que anima al mineral está como soñolienta, con limitadísima facultad responsiva, porque además de ser incipiente, la envuelve una muy rígida forma. En consecuencia, la cobijadora vida de Vishnu nutre este germen vital y lo estimula por medio de externos choques, que van poco a poco suavizando la rigidez de las formas para que pueda evolucionar la vida. Durante prolongadísimos períodos permanece la vida encerrada en las rígidas formas minerales, actuando de adentro a afuera y, reaccionando sobre sí misma, suaviza la rigidez de su material envoltura y le da la necesaria plasticidad para ejercer su facultad responsiva. Cabe resumir la vida en la percepción de las vibraciones externas de la materia y las de las suyas propias desde dentro. Consideremos cuan tremendos fueron los contactos en las primeras etapas de la evolución. Si nos retróllevamos a la época en que todavía alentaba el hombre sobre la

tierra, veremos que la naturaleza operaba titánicamente en las formas minerales. Terremotos, erupciones, quebrantamientos, entrechoques, desintegración y reconstrucción de materiales todo ello gigantesco, enorme, colosal; y entrañada en esta materia, la vida en pugna con ella por hacer las formas más plásticas y capaces de responder a las vibraciones. Como quiera que donde hay vida también hay conciencia, la facultad responsiva de la forma está estimulada por la cobijante vida de Ishvara, que en ella mora y la compenetra, hasta que por su vivificante calor germina la simiente de vida y se convierte en un centro independiente. Excitada por los tremendos choques del exterior recibidos, la vida del mineral obra más activamente. Las masas entrechocan con las masas y las montañas se apilan hasta que la materia mineral adquiere la facultad de transmitir los impulsos de su interna vida, y estos impulsos son cada vez más violentos, a medida que se debilita la resistencia de la forma. Entonces la vida responde con mayor actividad y comienza a evolucionar. Repetido una y otra vez este proceso, la vida del mineral vibra con rapidez creciente y la materia aumenta en docilidad plástica hasta el punto en que ya es posible la formación del reino vegetal. La ciencia no ha logrado señalar límite alguno entre los reinos mineral y vegetal, y tanta es la similitud de las especies colindantes de ambos reinos, que los naturalistas han establecido un reino intermedio en que incluyen los tipos inferiores del vegetal, de suerte que el rígido mineral cristalizado se clasifica en paridad con el plástico cristaloide vegetal porque si bien mantiene la forma mineral está dotado de plasticidad propia del vegetal y es más apto a las modeladoras influencias de su vida interna, esto es, qué la vida entrañada en materia más plástica recibe con mayor facilidad las vibraciones externas y responde más enérgicamente a ellas, de suerte que en la ascensión que comienza a efectuar manifiesta una facultad de conciencia que no se manifestaba en el mineral. A esta facultad de la conciencia se la llama ordinariamente sensación, es decir, el poder de sentir placer o dolor, de responder al choque externo por un sentimiento interno de la conciencia. Una vez ha desenvuelto la vida en el mineral la facultad responsiva, la inmediata etapa consiste en que la respuesta toma el carácter de sensación placentera o dolorosa, según el choque externo sea armonioso o discorde. En esta etapa[43] la vida progresa más rápidamente a medida que va desenvolviendo la facultad sensoria. Entonces se construyen unas tras otras las formas del reino animal, cuya predominante característica es la sensación, y cuando el impulso de vida ha hecho plásticas en el transcurso de los siglos las formas animales, fortaleciendo en ellas la facultad de responder con sensaciones de placer o dolor a las armoniosas o discordes vibraciones, llega la inmediata etapa en que se construye la forma humana. Esta forma en que ha de morar el hombre se parece muchísimo en sus fundamentales características orgánicas a las formas en que actuó la vida antes de surgir el hombre a la existencia. Dice la Escritura hebrea que Dios formó al hombre "del polvo de la tierra", y esta expresión simboliza que

[43] Téngase presente que vida y conciencia son sinónimos, y por lo tanto se emplean indistintamente ambas palabras. (N. del T.)

del mismo material con que Dios había construido las formas inferiores de vida, construyó el casco de aquel bajel en que había de navegar el Yo humano, efundido por la tercera oleada de la vida divina. Nos enseña el ocultismo que esta tercera oleada de vida procede del primer aspecto del Logos, el Padre según los cristianos, el Mahâdeva o Supremo Dios según los hinduistas. De SI procede el tercer impulso vital, la tercera efusión de vida, destinada a completar la evolución de la conciencia que en su actual estado sólo puede perfeccionarse por medio del yoga. De aquí que la literatura oriental suela denominar a Mahâdeva el Yoghi supremo, o el supremo Instructor bajo cuyas enseñanzas llega la conciencia del Yo humano, o sea la vida encarnada en la forma 'humana, a su final etapa de evolución. Cuando la tercera oleada desciende a la forma humana y coloca al Yo humano en su tabernáculo, se repite, aunque en más alto nivel, el anterior proceso, de suerte que la oleada no infunde desde luego en la forma la vida superior en toda su intensidad y magnitud, sino tan sólo en germen, envuelta en cuerpos o vehículos ya - capaces de emitir vibraciones percibidas por la vida en ellos entrañada, y también capaces de ir perfeccionando su material constitución. En estas condiciones y alimentado por la vida de Vishnu, el Germen de vida superior comienza a vibrar y existir como hombre. Al principio apenas tiene fuerza para responder a las excitaciones externas ni a los impulsos de vida recibida, aunque las características de este Ego infantil, de esta chispa de la eterna Hoguera, son las mismas de la Divinidad en su trino aspecto de Sat, Chit y Ananda. Éstos son los tres aspectos que atribuimos a Brahmân, y si estudiamos el Yo humano los veremos en él reflejados. El primero que se ha de actualizar en el hombre, como se actualizó en el universo, es el de Chit, o Conocimiento, cuyo desarrollo corresponde a las primeras etapas de la evolución humana, en las cuales ahora nos hallamos como peldaños iniciales de la grandiosa escala. Actualmente está desarrollando el hombre el aspecto de Conocimiento, o sea el principio mental, y si estudiamos los orígenes de este desarrollo en las primeras razas humanas de nuestro globo, nutridas por los protectores Seres que de otros mundos vinieron a instruirlas, veremos que la embrionaria mente del hombre apenas era capaz de responder a las excitaciones externas, y que sus primeros esfuerzos resultaron del estímulo recibido de los ímpetus de la naturaleza animal aguijoneada por el deseo y las pasiones propias de la bestia humana. Consideremos la conducta de un salvaje, y sólo le veremos activo cuando se despierta en él algún deseo animalice. Si tiene hambre pensará en dónde puede encontrar de comer; y si tiene sed, en dónde de beber. Su incipiente mentalidad se aplica a satisfacer los apetitos de la naturaleza animal que lo estimulan. En esta etapa, el salvaje no distingue lo justo de lo injusto, pues para él sólo existen la comida, la bebida, el sueño y el deseo sexual, únicos elementos de actividad capaces de conocer su alborotante conciencia, todavía impotente para iniciar su actuación interna. Ahora bien; como quiera que las necesidades de la naturaleza animal se reproducen encarnación tras encarnación en el transcurso de los siglos, sus continuadas vibraciones

acaban por despertar a la mente, tercer aspecto del Yo, estableciendo una propensión a responder automáticamente a ellas, o mejor diríamos, anticipar la respuesta sin necesidad de que una nueva excitación la demande. En esta otra etapa evolutiva de la mente en estado salvaje, ya no espera el hombre a sentir hambre para buscar alimento, sino que el recuerdo del hambre y del alimento bastan para moverlo a buscar el manjar con qué satisfacer su necesidad en cuanto vuelva a sentirla. Esto denota un cambio que, insignificante en apariencia, entraña mucho adelanto. El hombre ya no está estimulado por un impulso de la naturaleza animal, sino por una imagen mental, o representación del doloroso estado del cuerpo falto de alimento,'y a la vez por la imagen del alimento capa'? de transmutar el dolor en placer. El cambio operado es nada menos que la transmisión del centro de conciencia del animal al del hombre. Es un cambio señaladísimo en la evolución de la vida, pues por vez primera no aguarda el hombre a que vengan a excitarle externos impulsos, sino que inicia la acción desde su interior, y el cuerpo obedece al impulso recibido desde dentro, en vez del choque que desde fuera conmueve el centro de la conciencia. En este punto se acelera la evolución, porque por virtud del difícil cambio efectuado, la mente comienza a actuar sobre sí misma y despierta la conciencia del Yo, para reconocer la separación entre su permanente centro individual y todo cuanto le mueve a pensar. Surgen entonces el "Yo" y el "No Yo", y el centro de conciencia empieza a modelarse con capacidad de ulterior desenvolvimiento. ¿Cómo ha de desenvolverse? Por medio de la lucha. Ésta es la característica de la mente. Ha de hacer del "Yo" un vigoroso y separado centro de conciencia, pues de otra suerte no le fuera posible seguir evolucionando. Acaso diga alguien que esto parece como si en vez de ascender descendiera; y no es así, sino que es un germen de vida que desplegará la Divinidad al término de su evolución. Ha de haber un centro de conciencia distintamente definido, pues de lo contrario, ¿cómo podría perfeccionarse? Este centro se desenvuelve por medio de la lucha, porque toda fortaleza dimana de una lucha, sea la que sea. Para fortalecer los brazos no os tumbaréis en un sofá esperando que los músculos se vigoricen por el alimento que les proporcionaréis, pues además de alimento necesitan ejercicio. Es ley de todo crecimiento de la forma que en ella se infunda la vida, porque sólo así será capaz la forma de explayarse para recibir un nuevo impulso de vida. Para el desarrollo de los músculos es preciso que sus células componentes se explayen por medio del ejercicio y se infunda en ellas la vida. Sólo entonces serán capaces las células de multiplicarse de modo que haya varias donde antes había una. La diferencia entre el fuerte y el débil, el vigoroso y el lánguido, consiste en la fortaleza resultante del ejercicio y la lucha, de oponer la potencia muscular a la resistencia de los pesos que manejó durante el ejercicio gimnástico. Análogamente actúa toda su vida para desarrollarse en la forma que, excitada por el impulso vital del ejercicio, se vuelve más plástica y capaz de que la vida fluya más copiosamente en ella. Esto es tan verdad en el mundo mental como en el mundo físico, porque en el mundo mental no es unidad, sino que también es diversidad, y en él cada ser actúa de por sí y

considera separados a los demás seres y objetos de dicho mundo, distinguiendo sus diferencias y analogías respecto de los demás objetos, pues de lo contrario no fuera capaz de conocerlos. No es posible tener concepto de la unidad sin haber visto antes la diversidad, ni cabe reconocer la semejanza sin haber observado las diferencias. La característica de la evolución mental es el discernimiento de las diferencias, de que resulta el conocimiento de la semejanza. Así la mente reconoce todos los objetos, cada uno de ellos por sus peculiares características. El análisis precede a la síntesis. Es indispensable descubrir las diferencias antes de reconocer la unidad. Según va evolucionando la mente, observamos que el reconocimiento del Yo y del No-Yo suscita en el mundo una lucha de índole mental al par que social. En toda civilización en que la evolución mental del hombre se halle en sus primeras etapas, es necesaria la lucha suscitada en el exterior para estimular la evolución en el interior. Esta etapa de lucha es indispensable, aunque pasajera, y no por ello hemos de angustiarnos, pues prevemos su fin en un mundo gobernado por los dioses. Todas las etapas por que pasa una nación son necesarias para su progreso, y no hemos de abominar de ella por limitada e imperfecta. En política práctica la vituperación es un estímulo, uno de tantos medios de llevar a cabo las mudanzas exigidas por la evolución; pero el filósofo tiene obligación de comprender y no condenar. Por terrible que sea la lucha, por horrenda la penuria, por repulsiva la mentira, por cruel la guerra entre hombres y naciones, hemos de ver en ellas los agentes de que Dios se vale para llevar a cabo su plan y que nos conducen a una unidad mucho más gloriosa que la que sin ella hubiéramos logrado alcanzar. Tomemos por ejemplo la guerra, que parece la más espantable de todas las calamidades.

¿Puede haber algo más inhumano, brutal y terrible que la guerra, pues intensifica las más feroces pasiones del hombre y lo pone al nivel de las enfurecidas bestias salvajes? Pero esto no es todo. Reflexionemos sobre la vida interna del soldado, influida por la terrible disciplina militar. ¿Qué aprende la conciencia mientras sus vehículos están empeñados en la cruenta lucha, en la mutilación y en la matanza? Aprende lecciones imposibles de aprender sin esta experiencia, sin la cual se estancaría su evolución. Aprende que hay algo superior al cuerpo y a la vida física; algo más elevado, noble e importante que preservar al cuerpo físico de los daños y aun de la misma muerte. El pobre soldado que va a la guerra y pasa las fatigas de la campaña, que sufre los rigores del calor y del frió, que ha de cruzar ríos helados y arenosos desiertos, y en medio de las penalidades mantiene la disciplina y la sumisión, sin perder su jovialidad en las dificultades para que sus compañeros no se desanimen; que no se acuerda de los sufrimientos del cuerpo, porque lo mueve el ideal de la honra militar de su regimiento y la salvación de su patria, está aprendiendo a sacrificarse por un ideal, desenvolviendo de esta suerte inestimables cualidades para las vidas venideras. No hay necesidad de explicar esto a quienes conocen las funciones del kshattriya en la evolución humana. Cuando el Manú diferenció las castas, a cada una de ellas le adscribió su determinado lugar en la evolución, de

modo que tuviese algo que enseñar al hombre. Según las ordenanzas del Manú, era pecaminoso que el hombre morase en el vehículo kshattriya hasta aprender que la vida no depende de un ideal, de la patria y del rey, que para todo indo era la encarnación de Dios. Aprendía el kshattriya que cuando el rey le llamaba a las armas, debía entregar su cuerpo a la mutilación y a la muerte, porque la conciencia residente reconocía que el servicio del ideal desarrollaba la verdadera vida, y que el cuerpo sólo era una vestidura para desecharla ante el llamamiento del deber. Sin esta previa educación en la casta de los kshattriyas, nadie podía encarnar en la de los brahmanes, porque hasta haber aprendido que la vida lo es todo y la forma nada, según enseña la guerra cuando es rectamente comprendida, no estaba el hombre dispuesto a proseguir en más difícil etapa la evolución de la vida, y aprender en ella la lección de la unidad en la diversidad, del amor en el antagonismo, de ser amigo de todos los seres vivientes y de ninguno enemigo. Una vez evolucionada la mente hasta muy alto nivel, apuntan en el hombre los gérmenes del inmediato aspecto divino, o sea el de Ananda, equivalente a Bienaventuranza o Felicidad. Pero ¿en qué consiste Ananda? En la unión de los separados objetos. Ésta es la ciencia de la felicidad y el eje de la siguiente etapa de evolución. En los antiguos tiempos del hinduismo se le llamaba a esta etapa la vida del brahaman, cuando el brahaman merecía tal nombre y había trascendido la rueda de nacimientos y muertes. La simbología cristiana llama a esta etapa el estado de Cristo, el de Hijo de Dios, y así vemos que cuando Jesús el Cristo ruega por sus discípulos, exclama:

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean una cosa como tú ¡oh Padre! en mí y yo en tí, que también sean ellos en nosotros una cosa" *(San Juan, 17, 20, 21)*.

Sin embargo, todavía es más íntima la unión del Hijo con el Padre; la unidad de naturaleza y no de dos cosas que hayan estado separadas; pero antes de realizar esta unión es indispensable que el hombre reconozca la unidad con sus prójimos, la unidad de todo el género humano, por erecto de haber modificado su centro de conciencia transportándolo desde los vehículos que responden a los contactos externos, donde se desarrollaron los pensamientos y las emociones, a la vida una y la misma en todos los seres, Ya no se considerará separado, porque ha trascendido la personalidad y se sumerge en el unificador aspecto de Dios, el Cristo o Vishnu, que ha de ser la norma de la vida del hombre con toda su admirable belleza y su unificadora energía. Por esto vino Shrî Krishna al mundo oriental para manifestar la vida del amor, porque la vida de Ananda o Felicidad es siempre la vida del amor, y únicamente por el amor es posible desenvolverla. El divino aspecto Felicidad se manifiesta en amor, y así lo manifestó en palabras y actos, en alegorías y parábolas, el Amado y el Amador de los hombres al anhelante corazón de sus devotos. La unión especial de Cristo fue manifestar la potencia del amor de Dios; y únicamente cuando este amor llegue en nuestro interior a su plenitud, podrá alzarse la vida al culminante nivel en que todos los seres se unen con el Yo único, que ve todas

las vidas en Él. En este superior grado de evolución, el Yo se reconoce como Vida y ya no le alucina la ignorancia que le mueve a identificarse con la Forma. Es la vida que se reconoce como Vida. Cuando la evolucionante vida alcanza esta etapa, el hombre, que hasta entonces estaba separado, se convierte en Humanidad y es uno de los Salvadores del mundo. Nada está aparte ni separado de él. Está en la misma Vida e irradia su luz en toda dirección y la derrama en cualquier envoltura o vehículo que para actuar necesite. Doquiera escuche el clamor de auxilio, allí efunde sus potencias. Como el sol fulgura en el cielo y alumbra millones de viviendas, con la condición de que las viviendas se abran a sus rayos, así es el hombre en quien se manifiesta el segundo aspecto de Dios y alcanza la Filiación divina. Este Hombre celeste. Hijo de Dios en el cielo, se sobrepone a cuantas distinciones existen en la tierra. Envía sus rayos a los anhelantes corazones humanos, y la única condición para que los rayos penetren es que el hombre terreno no forzará su camino. Tan sólo irá a donde haya de ser bien recibido. Así se manifiesta la potente vida de Dios en el hombre que llegó a ser el Salvador, el Hijo, el Iniciado, y siente profundo y compasivo amor por todos los seres. Todo hombre que alcanza esta etapa es una nueva fuerza para la ascensión de la humanidad. Todo hombre que educe esté aspecto de vida es una nueva ala con que remontar el vuelo de todas las cosas. Si un hombre es débil, la vida del Maestro puede fortalecerlo. Si un hombre está afligido, la vida del Maestro puede consolarlo. Si un hombre está en pecado, la vida del Maestro puede purificarlo. Dice a todos los hombres: "Doquiera os halléis, allí iré yo a encontraros". Es Shrî Krishna en manifestación. Es el amor que se manifiesta en este bienaventurado aspecto del Yo humano. Queda la última etapa de la evolución de la vida para que sea perfecta. De nuevo citaré el pasaje del simbolismo cristiano: "Como tú, ¡Oh Padre! en mí y yo en tí, que también sean ellos en nosotros una cosa" *(San. Juan, 17, 21)*. El Hijo llega a ser efectivamente lo que siempre fue potencialmente, esto es, uno con el Padre. Entra en el glorioso reino de la Existencia en sí misma, donde Dios, según la expresión cristiana, es "todo en todo". No hay que confundir las mezquinas tergiversaciones del cristianismo con sus profundas verdades espirituales que concuerdan con las del hinduismo. ¿Han de separar estas minucias y ni siquiera las discrepancias externas a los que el viviente Espíritu uniría? Al estudiar las Escrituras hinduistas vemos que después de alcanzada la segunda etapa se eleva el hombre por medio del Yoga hasta alcanzar la última e identificarse con la misma Divinidad en la plenitud del poderío de la única Existencia. El filósofo indo Svâmi T. Subba Rao conocía esta oculta verdad, ignorada por muchos, y en consecuencia hablaba, según antes dije, de los innumerables Centros o Logos identificados con el Uno, y cada Centro o Logos puede iniciar un nuevo universo con nueva efusión de vida. Para que la vida evolucione es necesario que se establezcan estos centros después de pasar etapa tras etapa, al par que la vida pasa de forma en forma, sin que haya fin ni término en las sucesivas series futuras. Si no acertamos a comprender lo que en la vida presente encierra para nosotros, ¿cómo hemos de conjeturar que sea de la lejanísima etapa futura? Sabemos

que nada ni nadie puede frustrar la voluntad del Eterno, ni quedar incumplidos sus designios. Y si nuestra vista se ofusca ante el fulgor de la luz que ilumina nuestra unidad con el eterno Padre, unidad que excede a cuanto nos quepa imaginar, y aunque por fin hemos de identificarnos con Él, ya es bastante saber que la evolución conduce a toda vida 'hacia el inimaginable esplendor conocido tan sólo por Ishvara, pero que efunde su vida para que también nosotros podamos conocer. Y Mahâdeva volverá a sumirse en Aquél con todos los Centros que su vida haya puesto en existencia, con todas las nuevas vidas y todos los goces resultantes de su limitación en su universo. Esto basta para infundirnos esperanza. ¿Qué digo esperanza? No es suficientemente expresiva esta palabra. El inefable júbilo y la certidumbre fundados en la misma vida de Dios, pues ¿no es Dios la verdad y Fundamento del universo? Y cuando entremos en Sat conoceremos el porvenir como conocemos el pasado, porque no sólo seremos inmortales, sino eternos.

EVOLUCIÓN DE LA FORMA

Hemos de atender ahora al aspecto fenoménico del universo, a las diversas apariencias que nos rodean, sean o no visibles al ojo físico; debemos recordar que la forma existe en todos los planos del universo manifestado,, pues cuando hablamos del mundo arrúpico o sin forma, esta frase sólo tiene valor con relación a los mundos inferiores al de que se habla. Todos los mundos superiores son arrúpicos mirados desde abajo, esto es, por los órganos de percepción destinados a ejercitarlos en el mundo inferior; mas para quien haya educido la facultad de responder a las vibraciones de cualquier mundo o plano de manifestación, será este mundo rúpico o con formas, y no arrúpico o sin formas. La manifestación requiere formas siempre y por doquiera, por tenue y sutil que sea su materia constituyente. Dice el *Purana de Vishnu* que la única propiedad siempre presente de la materia es la extensión o posibilidad de tomar forma, de plasmarla en determinada modalidad. Antes de entrar en pormenores, conviene conocer los principios fundamentales a que referirlos, de suerte que tengamos claro concepto de ello sin confundirlos en nuestra mente. Prescindiendo del trino aspecto de la evolucionante vida, la consideramos como unidad divina en Ishvara reflejada en el Yo del hombre. Es indispensable asentar esta distinción, a fin de comprender cómo se plasman las formas y a qué principio hemos de referir sus modificaciones. También conviene estudiar las respectivas funciones de Ishvara y del Yo humane como orígenes de la vida. Ishvara actúa en el universo entero, y por lo tanto en el hombre, que es parte del universo. El Yo actúa en el hombre individualmente durante el transcurso de la evolución a cuyo término trasciende la individualidad. Al efundirse la vida de Ishvara construye las formas del universo y se manifiesta en series de vibraciones cuyos impulsos modifican las formas. Lo admirable en esta modificación de Ishvara es su indecible paciencia. El hombre limitado por el tiempo, se impacienta y ansia ver cuanto antes el resultado de su acción; pero

Librodot

Ishvara es eterno, y por lo tanto no ha de tener para nada en cuenta el tiempo que su obra tarde en llegar a la perfección y jamás se impacienta. Su infinita paciencia es absolutamente necesaria para la evolución de las formas, pues la impaciencia las destruiría rápidamente. La forma es rígida en comparación de la vida, y si las vibraciones de la vida fuesen demasiado rápidas e intensas destruirían con su violento choque la forma. Si, por ejemplo, tenemos un tubo o una pantalla de cristal y junto a ella pulsamos una nota cuya vibración concuerde con la tónica vibratoria del cristal, el tubo o la pantalla repercutirán la nota sin merma de su integridad; pero si la nota pulsada es de vibración superior a la potencia responsiva del cristal,

o golpeamos violentamente el tubo o la pantalla, se quebrarán al impulso de un choque irresistible. Análogamente sucede en todas las formas, y si Ishvara emitiese vibraciones demasiado rápidas e intensas para la forma que está vivificando a fin de que a ellas responda, la forma se quebraría en trozos, quedando paralizada su evolución, y la naturaleza habría de construir otra forma capaz de alcanzar el módulo de vibraciones a que había llegado al quebrarse. La paciencia de Ishvara es lo que más nos admira al estudiar la evolución de las formas. Preciso es tener presente que las formas van cambiando con suma lentitud, que se modifican gradualmente y que se han de construir millares de formas sucesivas cuyas alteraciones parecen insignificantes consideradas al pormenor, pero que resultan grandiosas en conjunto. Otro principio fundamental es la doble acción paralela de Ishvara y del Yo evolucionante. Ishvara está presente en el Yo del hombre que de Él procede. En las primeras etapas, todo impulso evolutivo proviene directamente de la vida de Ishvara, y según va plasmando la forma, fortalece gradualmente el centro de conciencia en la forma contenido. El propósito de Ishvara es que el centro individual de conciencia que alienta en la forma evolucione hasta llegar a Su imagen y que actúe por sí mismo; pero se necesitan enormes períodos de tiempo para realizar este propósito. Mientras Ishvara modela las formas, estimula el centro de conciencia para acrecentar su actividad de modo que responda a las vibraciones recibidas del exterior, con lo que ya es capaz de vibrar a su vez por sí mismo. La simultánea acción de Ishvara desde el exterior y la del Yo desde el interior de la forma, determina que el Yo, o centro de conciencia, examine y observe la forma en que actúa, y según aumenta esta facultad consciente del Yo va extrayendo Ishvara su energía directora, porque el Yo tiene ya bastante con la hasta entonces recibida para actuar *casi* independientemente en su forma, hasta que por último el Yo refleja a Ishvara y es capaz de existir por sí mismo merced a la vida que recibió de Ishvara. Por si este concepto pareciera un tanto abstracto, expongámoslo concretamente, valiéndonos de un símil que los sabios han empleado con frecuencia para explicar el prodigio de que la vida de Ishvara procree una imagen suya y le infunda la posibilidad de vida autónoma. Es el símil de la madre y el feto. Durante la gestación la vida del feto depende de la madre, que le transmite todo lo necesario para su alimentación y crecimiento, de modo que la vida del feto está invariablemente unida a la de la madre, hasta que cuando al término

de la gestación es la nueva forma o centro de vida lo bastante fuerte y vigorosa para mantener su unidad en medio de las vibraciones del mundo externo, sale la nueva forma de vida para tener existencia independiente. Así la cobijante vida maternal de Ishvara envuelve a los hijos de su amor, los nutre y robustece en su propio seno en el transcurso de las edades, hasta que son capaces de subsistir por sí mismos como centros de conciencia en la infinita vida del Supremo. Otro principio, subdividido en dos, completará los preliminares necesarios al pormenorizado estudio de la evolución de la forma. Recordemos que el Yo ha de ir desenvolviendo uno tras otro los tres aspectos de la Divinidad; mas para comprender la evolución de la forma es preciso conocer la naturaleza de dichos aspectos cuando se manifiestan, esto es, en sus relaciones con la forma. El Yo ha de alcanzar el Conocimiento, la Felicidad y la Esencialidad, que se manifestarán como potencias o facultades, cuando la forma, en sus últimas etapas de evolución, sea apta para que el Yo las manifieste por su medio. Pero el conocimiento, manifestado a través de la forma, aparece como Inteligencia; la Felicidad como Amor, y la Esencialidad como Existencia. Por lo tanto, los tres aspectos fundamentales del Yo se manifiestan en la forma como facultades de inteligencia, amor y existencia. Dicho de otro modo, la naturaleza de la inteligencia es conocimiento; la del amor, felicidad, y la de la existencia, esencialidad. La inteligencia, amor y existencia en nuestros mundos son, respectivamente, la manifestación del Conocimiento, de la Felicidad y de la Esencialidad del Yo. La inteligencia, el amor y la existencia son los aspectos externos del Yo. El Conocimiento, la Felicidad y la Esencialidad son los aspectos internos que buscan su expresión en la forma. Los tres aspectos se manifiestan cósmica e individualmente tanto por la vida de Ishvara como por la del Yo. Cósmicamente constituyen los cinco planos del universo manifestado en los cuales evolucionamos. La Esencialidad o potencia del Ser se manifiesta en el plano de Akâsa, el superior de los cinco. La Felicidad, expresada en el Amor, tiene por manifestación material el plano de Vâyu. El Conocimiento, expresado en Inteligencia, se manifiesta materialmente en el plano de Agni. Éstas son las tres manifestaciones fundamentales en la forma. Los otros dos planos inferiores son sus reflejos. El Amor se refleja en el Deseo, equivalente a pasión o *Kama,* cuya manifestación material corresponde al plano de Apas. La Esencialidad se refleja en la densa materia del plano de Prithivî, mostrándonos la realidad objetiva. Así vemos que los planos están recíprocamente relacionados. Imaginando una montaña reflejada en las aguas de un lago, tendremos idea de cómo se reflejan los dos planos superiores en los dos inferiores. El plano de la Inteligencia no se refleja porque es intermedio de los cinco, la cualidad central por encima de la que hay dos planos y otros dos por debajo. El plano de Agni es la región central a manera de quicio en cuyo tomo gira el conjunto del manifestado universo. Sobre el plano de la Inteligencia están el Amor y la Existencia, manifestaciones de la Felicidad y la Esencialidad, que son la montaña. Veamos ahora su reflejo en el lago. La orilla es la línea divisoria entre el objeto y su imagen, y representa la Inteligencia. Por

Librodot

debajo de esta línea divisoria aparece invertida en el agua la imagen de la montaña, de modo que el Amor o porción comprendida entre la base y la mitad de la altura se refleja en el plano de la emoción y el Deseo. La parte de la montaña comprendida entre la mitad de la altura y la cumbre se refleja en la parte más inferior de la imagen, esto es, que la Esencialidad de arriba se refleja en el plano de materia física, como Existencia ilusoria que al hombre le parece real. Conviene comprender bien este símil, porque el reflejo de lo superior en lo inferior es una de las claves para conocer lo superior y lo inferior, así como por qué el amor emotivo se trasmuta en devoción, pasando del plano astral al búdico, cuya característica es la felicidad. También vemos de esta manera por qué la acción, lo más ilusorio de todo, tiene para nosotros la sensación de la realidad, puesto que es el reflejo de la esencia real. Sentados estos principios, preciso es recordarlos para facilitar el estudio de la evolución de la forma, pues citando un símil expuesto por Huxley, no hay riesgo de extraviarse entre los árboles cuando se conoce el bosque en conjunto. La evolución de la forma tiene por trayectoria la circunferencia de un círculo, trazada de arriba a abajo en su primera circunferencia, que es el arco descendente, y de abajo a arriba en la segunda, o arco ascendente. Hay gran diferencia entre ambos arcos o semicircunferencias. En el descendente comunica Ishvara cualidades y atributos a la materia, y en el ascendente construye los vehículos o formas, cuerpos o envolturas, como se les quiera Hamar, con la materia ya dotada de cualidades. Hasta cierto punto de la evolución se va especializando o diferenciando la materia. Desde el punto en que termina la diferenciación, la materia especializada se combina para constituir un vehículo, una unidad orgánica que sirve de tabernáculo al Yo. Para mayor claridad recordemos que los tattvas son las formas fundamentales de la materia, y que según dice el *Purâna de Vishnu* al describir la evolución, el tanmâtra del sonido produce el Akâsha, esto es, que una modificación de la conciencia de Ishvara produce la forma material que llamamos el átomo akásico, constituido por una sutilísima película de materia en cuyo interior vibra la vida de Ishvara. Después nos dice el mismo *Purâna* que Akâsha genera el tanmâtra del tacto, que produce otra película de materia más densa, llamada Vâyu, envuelta y penetrada por el Akâsha. Los dos tanmâtras del sonido y del tacto y el Akâsha constituyen la energía generadora del átomo de Vâyu. Este proceso continúa análoga y sucesivamente hasta que en el plano físico encontramos un átomo constituido por una envoltura de materia en su mayor grado de densidad, con la vida en su interior y rodeado por el campo magnético compuesto de los cuatro tanmâtras superiores y sus envolturas atómicas. Por lo tanto, el átomo físico, o del plano Prithivî, consta del propio tanmâtra más la materia y vida de Apas, Agni, Vâyu y Akâsha, esto es, que está constituido por una masa de cinco esferas recíprocamente compenetradas, en la que existe toda la materia y toda la vida de los mundos superiores. La envoltura del átomo físico sólo manifiesta algunas de las características del mismo físico (lo cual es de capitalísima importancia en la evolución), porque cada una de las otras cuatro

envolturas latentes en torno del átomo físico y que a la vez lo interpenetran,[44] se han de ir vitalizando y poniéndose en actividad una después de otra en el transcurso de la evolución. ¿Cómo podrían estas envolturas responder a las vibraciones de la evolucionante vida si no estuvieran latentes en espera de ponerse en actividad? Esta potencia de actualización subsiste en el átomo físico con todas sus compenetradas esferas o envolturas de vida y materia. La comprensión de este concepto nos aclara el significado de la obscura frase: "El espíritu es insensible en el plano físico de la materia". ¿Cómo cabe que el espíritu, la esencia misma de la conciencia, permanezca inerte, insensible en el plano físico? Porque si consideramos el espíritu puro sin las envolturas intermedias, es incapaz de recibir directamente las vibraciones de la materia física. Ha de recibirlas por mediación de las otras cuatro envolturas superiores; y si prescindimos de éstas, no queda puente o canal por donde fluyan las vibraciones al plano físico. Así lo afirmó Blavatsky, aunque algunos rearguyeron diciendo que carece de sentido la afirmación, porque la conciencia no puede ser inconsciente en ningún plano del universo. Sin embargo, un poco más de conocimiento nos detendría en el afán de contradecir a quienes saben más que nosotros; y por lo tanto, la idea expuesta por Blavatsky nos ayudará a comprender la evolución de la forma. Según sean las vibraciones emitidas por Ishvara y según la índole de la materia que a ellas responda, así serán las cualidades comunicadas por Ishvara por el arco descendente. En cuanto a que la diferencia de vibraciones entraña diferencia de manifestación, recurriré a la gran autoridad científica de sir Guillermo Crookes, quien hacia el año 1896 publicó una muy interesante tabla de las vibraciones físicas conocidas por la ciencia, debidamente clasificadas en acústicas, luminosas, eléctricas, magnéticas, etc., con expresión de su mayor o menor rapidez y la sutilidad de la materia vibrante qué impresionaba nuestros sentidos y producía las sensaciones. Este mismo principio cabe aplicar al conjunto del universo manifestado. De la densidad de la materia dependerá la rapidez de las vibraciones que sea capaz de expresar. Supongamos que se trata de la materia manásica o mental. Ishvara emite vibraciones, a las que la materia mental responde con otras de igual rapidez dentro de los límites externos de su capacidad responsiva, determinados por el átomo mental como límite de sutilidad, y la más concreta agregación de estos átomos en el sólido más denso del plano, como límite de densidad. Considerando el plano físico tunemos los subplanos sólido, líquido, gaseoso, etéreo, superetéreo, infra-atómico y atómico. Los cinco subplanos inferiores se perciben con los cinco actuales sentidos físicos del hombre, según denotan los nombres de los tanmâtras relativos a los cinco planos del universo. Así el subplano Sólido corresponde al sentido del olfato; el Líquido al del gusto; el Fuego al de la vista; el Aire al del tacto, y el Akâsha al del oído. Desde luego que esta enumeración difiere de la de los científicos occidentales, y aunque no entra en nuestro propósito exponer los motivos de esta discrepancia ni señalar los errores en que incurren por

[44] Los vedantinos denominan *koshas* a las envolturas, y por cierto que es la denominación más significativa.

no ser capaces de trasponer los límites de su percepción sensoria e investigar más sutil y minuciosamente, valga decir que confunden en idéntica clasificación a Vâyu y Akâsha, y para ellos es el aire nuestro Agni. Los sentidos y su evolución pertenecen al arco ascendente. En el arco descendente, Ishvara sólo comunica a la materia la capacidad de responder a estas particulares vibraciones, relacionadas con los subplanos sólido, líquido, gaseoso, etéreo y superetéreo del plano físico, correspondientes a los órganos corporales de los sentidos. Prescindiendo de los dos planos superiores de Existencia y Amor, comienza Ishvara a actuar con la Inteligencia en el plano mental, a cuya materia envía vibraciones que la capaciten para responder, y al fin responde con vibraciones de cierta modalidad, que se llaman mentales. Así como en la tabla de Crookes se dan nombres distintos a las vibraciones que proceden del sonido, la luz, la electricidad, etc., para expresar el límite de su potencia vibratoria, y se llaman vibraciones luminosas las que al afectar al éter producen la "luz" que hiere nuestra retina, así también las vibraciones cuya rapidez está comprendida entre determinados límites, afectan a la materia del plano mental y las percibe un órgano a propósito llamado *mente*, por cuyo medio se relaciona la conciencia con la materia vibrante del plano mental. La acción efectuada por medio de la mente es la Inteligencia. El nombre en este caso es arbitrario. Llamamos mentales a estas vibraciones, de la propia suerte que se llaman luminosas las vibraciones del éter que producen la luz y las recibe un órgano llamado ojo, cuyo acto es la visión. Sin embargo, para mejor comprender nuestro estudio, debemos emplear nombres adecuados a las diferentes clases de fenómenos, y así llamamos vibraciones mentales a las de la clase de materia que en el arco ascendente de la evolución ha de constituir el órgano llamado *mente.* De la propia suerte, denominamos vibraciones sensorias a las que Ishvara envía a la materia astral o del plano Apas, más densa que la mental, para que responda al placer y al dolor. A medida que Ishvara efectúa este descenso en la materia, da renovada existencia en cada plano a los devas que tienen por característica manifestación la cualidad peculiar de su propio plano. Así los devas del plano mental tienen por característica predominante la inteligencia, los del astral la emoción, y los del físico la actividad. Cada clase de devas manifiesta especialmente la característica de su respectivo plano, y como quiera que sus cuerpos están constituidos por la materia del plano en que viven, contribuyen a evolucionarla, porque la atraen, la usan y así la desarrollan, devolviéndola después al receptáculo común, de la propia suerte que el hombre atrae materia física y después de usarla en su cuerpo la reintegra al mundo físico. Repetido este proceso infinidad de veces en el transcurso de los siglos, toda la materia mental pasa por el cuerpo de los devas y adquiere el hábito de responder fácilmente a las vibraciones de la inteligencia, quedando adecuada para constituir el cuerpo mental del hombre La materia del plano astral se va modelando en el cuerpo de los devas astrales hasta responder prontamente a las vibraciones de placer y dolor, sirviendo de este modo para formar los cuerpos astrales. El curso descendente pone en actividad a los devas de cada plano, que son los eslabones

intermedios para la construcción de las formas con la misma clase de la materia constituyente de sus cuerpos. Preparada por medio de esta previa evolución y adquiridas las cualidades durante el curso de la vida de Ishvara, la materia se concreta en el arco ascendente en las definidas formas de los cuerpos de los vegetales, animales y hombres, por medio de los cuales la conciencia superior puede comunicarse con el mundo inferior y recibir sus vibraciones. En el arco ascendente vemos que cada clase de materia posee determinadas cualidades. El átomo físico está rodeado y compenetrado por las sucesivas envolturas de materia astral, mental, búdica y âtmica. La envoltura astral puede responder a la sensación, y la mental a la inteligencia; pero las otras dos tardarán todavía larguísimo tiempo en ponerse en actividad. Todo está allí presente. Entonces comienza Ishvara la magra tarea de establecer un centro de conciencia, y su primera labor es construir con la preparada materia formas físicas, ayudado al efecto por los devas del plano físico, que dirigidos por el Señor de los devas de este plano, actúan como agentes de Ishvara y obedecen a su impulso. Se necesitan multitud de devas para construir la infinidad de formas del plano físico; que empiezan por las del reino mineral. Para formar un cuerpo mineral, por ejemplo, una sal cristalina, un deva del plano físico constituye una forma definida con materia de su propio cuerpo y su análoga del plano físico, siguiendo las líneas trazadas por la viviente energía mental de Ishvara. Los científicos llaman a estas líneas los ejes del cristal, que no son tangibles, sino imaginarios, porque en verdad los traza la creadora imaginación de Ishvara, mucho más poderosa que la materia inferior que elabora. La materia obedece a la creadora imaginación del Señor, y las imaginarias líneas presiden la configuración del cristal construido por el deva. Aunque Tyndall no creía en la actuación de los devas, declaró en una conferencia dada en Manchester sobre cristalografía, que se imaginaba la construcción de un cristal como si diminutos arquitectos fuesen colocando cada átomo con tan exacta precisión, inteligencia y habilidad como los arquitectos profesionales construyen un edificio. En aquella ocasión habló Tyndall mucho mejor de lo que sabía. Su imaginación respondía más acertadamente a la verdad de lo que él se figuraba. Porque los hombres de genio que prefieren quebrantar los grilletes del dogma antes que ser traidores a la verdad, tienen el privilegio de colegir instintivamente la verdad que indagan, y por lo tanto, las palabras de Tyndall son más significativas de lo que él podía conjeturar. Acertaba Tyndall al encomiar lo que él llamaba el vuelo científico de la imaginación, porque es muy provechoso el poder de esta facultad. No cortéis Jamás las alas de vuestra imaginación cuando os ocupéis en trabajos científicos, pues acaso os dé vislumbres de verdades que sin su ayuda no os fuera posible descubrir. Así los devas construyen cristales de notabilísimas propiedades. El profesor Yapp nos dice que algunos cristales desvían en cierta dirección un rayo polarizado de luz, como si hubiese en dichos cristales una inteligencia directora, análoga a la inteligencia humana. Verdaderamente es así, porque de la inteligencia que construyó el cristal procede, como hijo del padre, la inteligencia del hombre. El proceso de construcción continúa por etapas en todo el reino mineral, comunicando gradualmente a

la materia la propiedad de cambiar de forma dentro de límites cada vez más amplios sin menoscabo de la cohesión. A esta propiedad de cambiar de forma sin disgregarse se le llama plasticidad. Además, también adquiere la materia la propiedad que la ciencia llama elasticidad. Sin embargo, esta propiedad no es, como vulgarmente se cree, la de algunos cuerpos, entre ellos la goma, por lo mismo llamada elástica, que al estirarla aumenta la longitud. Hay cuerpos elásticos desde el punto de vista científico, como el marfil y el cristal, que no lo son para el vulgo, y sin embargo el cristal es mucho más elástico que la goma, aunque no se alarga, sino que se quiebra. La verdadera definición de la elasticidad es la propiedad inherente, en mayor o menor grado, a toda materia, de recobrar la forma primitiva cuando violentamente se la desvía de ella. La materia adquiere poco a poco esta propiedad. A medida que la vida evoluciona, es más inestable el equilibrio de los elementos componentes de la forma, al propio tiempo que aumenta la cohesión del conjunto. En las formas superiores, como el cuerpo del hombre, advertimos mayor poder de conservar su integridad, acompañado también de mayor plasticidad y elasticidad, de suerte que el hombre puede adaptarse al frío de las zonas glaciales, al calor de la tórrida y a las condiciones de cualquier ambiente sin daño mortal de su organismo, lo que los animales no pueden hacer. Pasando del reino mineral al vegetal, vemos que Ishvara puede ya plasmar con mayor facilidad la materia sin riesgo de quebrarla. En las formas vegetales hay también ejes de crecimiento, tan "imaginarios" en su trazado como en el cristal, pero con igual energía directora, aunque no sea posible señalarlos materialmente. La construcción de todas las formas vegetales está subordinada a los ejes de crecimiento, de modo que la natural clasificación de las plantas obedece a la relación numérica de las partes, con lo que la ley del número preside la plasmación de la forma. A medida que la materia se hace más plástica y cede más fácilmente a los impulsos de la vida interna, denotan indicios de sensación las especies superiores del reino vegetal, a causa de que empieza a vivificarse la envoltura astral a que los vedantinos llaman *kosha manomaya.* Esta envoltura astral tiene muy poca vivacidad en los vegetales, cuya facultad de sensación es, por lo tanto, escasa, aunque en realidad existe, y se nota mayormente cuando el vegetal tiene larga experiencia de vida separada. Así, por ejemplo, un árbol centenario atraviesa diversas etapas, al cabo de las cuales se descubren en él indicios de sensibilidad y aun me atrevería a decir que de inteligencia. La vida entrañada en el árbol responde a las externas vibraciones de frío, calor, lluvia, viento, sol, aire y borrasca, y mientras los devas construyen y desarrollan la envoltura física, la materia etérea de esta envoltura vibra continuamente por efecto de los cambios en las condiciones de temperatura, luz, electricidad, etc. Las vibraciones del éter físico se transmiten al subplano atómico, y como las partículas del átomo físico están constituidas por la modalidad más densa de materia astral, esta materia se estremece ligeramente y determina en el árbol un tenue movimiento al que responde la vida interna con una confusa sensación de placer o dolor.

Los árboles de un bosque parece como si vibraran de gozo al recibir las caricias del sol. Esta

placentera sensación es todavía más manifiesta cuando, pasado el estío, refrigeran las primeras lluvias otoñales la sedienta tierra. Entonces las casi agotadas plantas se estremecen de gozo y renuevan su vitalidad al recibir el mensaje de vida y esperanza que les trae la benéfica lluvia, denotando con ello la sensibilidad del mundo vegetal, siquiera sea lerda y vaga. Éste es el motivo que nos obliga a no maltratar a los vegetales, con quienes somos demasiado desatentos, sin advertir que en el mundo vegetal no hay ni un átomo muerto; y esta desatención es todavía más deplorable en la India, donde tan profundamente se respetaban en otro tiempo todas las manifestaciones de vida. Por desgracia se va perdiendo esta excelente costumbre, como si los habitantes de la India hubiesen olvidado que toda vida es Ishvara y que del grado de evolución de Su vida depende la capacidad responsiva de la forma. Cuando en tiempos antiguos tomaba el hombre su cotidiano alimento, lo recibía con placentera salutación, porque con la vida del aumento iba a nutrir su propia vida, y aunque los vegetales no poseen la facultad sensoria en el grado que la posee el animal, reverenciaba el sacrificio del vegetal que le servía de alimento y lo tomaba con gratitud y amor, considerando que era una vida que se entregaba en provecho de la suya. Pero hoy día, tan en olvido cayó esta graciosa costumbre en la mayoría del pueblo indo, que no sólo menosprecia las sacrificadas vidas del reino vegetal, sino también las de las formas construidas por Ishvara en el reino animal de Su universo, cuya sensibilidad es muchísimo más viva. Vemos hombres con todas las externas características del indo, con su color, configuración, semblante, que se jactan de descender de vieja estirpe y de superar a las gentes occidentales, y sin embargo se olvidan de la vida del Yo en la viviente creación y nutren sus cuerpos con la carne de sus hermanos menores, sin tener para nada en cuenta el sacrificio hecho ni sentir la más fugaz gratitud hacia la vida en su provecho inmolada. Volviendo al estudio de la evolución de la forma, diremos que Ishvara prosigue cuidando pacientemente de las evolucionantes formas, a fin de que ninguna de ellas se quiebre por exceder del límite de resistencia, sino que vayan desenvolviéndose en el vehículo de la vida que las anima. Ishvara vive en todas las formas, pero con infinita paciencia limita la manifestación de su vida a la mezquina capacidad de la forma, con objeto de que se desenvuelvan y no se destruyan. Relataré una antigua tradición en la que acaso muchos no crean, a pesar de su oriental abolengo histórico, pero en la que yo creo, no obstante mi educación occidental, porque no me avergüenzo de creer en las tradiciones de los tiempos en que la verdad no estaba tan velada como ahora. Érase un muchacho llamado Praklâda que creía firmemente en Hari, aunque su padre no tenía la misma fe. Hubo de sufrir el muchacho numerosas pruebas, pero de todas le sacó en bien la confianza que había puesto en Dios. Cierta vez su padre le dijo en tono de burla, señalando una pilastra del aposento: "Dices que Hari está en todas partes. ¿También está en esta pilastra?" El muchacho por toda respuesta exclamó: "¡Oh, Hari, Hari! A esta voz estalló en pedazos la pilastra, surgiendo de ella un avatar de Vishnu en forma de león. Verdaderamente está Dios en todas partes, en toda partícula de materia, y no hay ni una de la que no pueda surgir con toda la

majestuosa potencia de su Divinidad.' Pero no la hará así, porque si lo hiciera no podría la forma resistir la manifestación divina y estallaría en pedazos en cuanto Dios apareciese. Aunque consideréis la referida tradición como simple alegoría, encierra una profunda verdad que nos demuestra el objeto de la evolución. Prosiguió Ishvara actuando edad tras edad y eón tras eón, con aquella maravillosa paciencia a que antes aludí, hasta que la materia tuvo la suficiente plasticidad para modelar con ella la forma humana, donde la superior vida de Ishvara había de iniciar su desenvolvimiento. Al propio tiempo que construye Ishvara esta forma, vigoriza en gran manera el centro de conciencia que en ella se ha de albergar durante cierto período, pues conviene advertir que cuando una forma alcanza su completo desarrollo y llega al extremo límite de sus posibilidades, entonces la destruye Ishvara a fin de que la vida prosiga evolucionando en otra forma mejor adecuada. Muy bien sabe Ishvara cuándo ha de destruir y cuándo ha de conservar, por lo que al llegar la forma al límite en que su forma constituyente ya no da más de sí, la disgrega a fin de que las partículas se recombinen a impulsos de la vida en un más plástico organismo, y que la vida adelante así en su evolución, animando una forma más a propósito para la expresión de sus crecientes facultades. A esta ruptura o disgregación de la forma le llamamos muerte, y la generalidad de las gentes la temen y repugnan, de modo que si alguien habla de la muerte a los jóvenes experimentan desagradable emoción. Sin embargo, la muerte es un beneficio que Ishvara concede a la vida, quebrando la forma que para ella es ya una cárcel y proporcionándole una nueva forma en donde prosiga evolucionando. Rompe Ishvara la rígida forma ya incapaz de desenvolverse, y le da a la vida la plástica forma de un niño, más susceptible de que la modelen las internas formas vitales a cuyos impulsos se da con mayor facilidad. Así es que al ver las cosas tales como son, hemos de saludar en la muerte un nuevo nacimiento, pues considerándola desde el punto de vista de la vida, significa que un ser nace en una nueva forma adaptada a la evolucionante vida. Cuando el hombre comienza su larga peregrinación, la forma a que debe animar está ya dispuesta para responder á los impulsos que reciba de los planos físico y astral, y en menor grado a los del mental. Los átomos físicos de la forma humana están considerablemente evolucionados, y la percepción sensoria es muy activa; pero el cuerpo mental es todavía muy imperfecto. Los tres cuerpos, físico, astral y mental, se fueron construyendo durante la evolución de la forma en el reino animal, aunque no hemos de incurrir en el error de los científicos occidentales que dicen que el hombre desciende del mono, pues no es verdad, sino tan sólo un fragmento y aun mal percibido, y por tanto desfigurado de la verdad. Lo cierto es que la materia constituyente de los vehículos del hombre se preparó por medio de la evolución en las etapas de los reinos elemental, mineral, vegetal y animal, para con ella modelar la forma humana. En *kalpas pretéritos* evolucionaron formas entre simiescas y humanas, en las que no moró Jamás el trino Yo, y que por consiguiente pertenecían al reino animal. En el presente ciclo evolutivo la forma humana, según se observa en las fases del desarrollo del feto, pasa rápidamente por todas las etapas

inferiores durante la vida uterina. He bosquejado a grandes rasgos las etapas por que pasó la materia constituyente del cuerpo humano, y así vemos que la verdadera teoría de la evolución difiere del árido y escueto concepto que la considera como una regular sucesión de nacimientos desde el animal al hombre. La materia adquirió plasticidad en el animal, pero la forma humana es el resultado de una superior actuación. Su germen de vida no puede desarrollarse en la forma animal, sino únicamente en la humana, porque está animada por mayor vitalidad y sólo puede desarrollarse paralelamente a la forma humana. Teniendo todo esto presente a fin de evitar posibles errores, consideremos ahora ya definitivamente establecido el centro humano de conciencia, cuya inmediata envoltura es el cuerpo causal, o *Sharira Karana,* que no hemos de confundir con el trino Yo, sino que es el vehículo que lo envuelve y el órgano del aspecto de conocimiento manifestado en inteligencia. Esta envoltura o cuerpo causal es relativamente permanente, pues persiste a través de todas las encamaciones, sin que la muerte lo destruya ni el nacimiento lo modifique. Es el receptáculo de todas las cualidades actualizadas por la experiencia durante la evolución humana y la especial *característica* del hombre. Llega un punto en que la forma se adapta más y más a la vida, y aquí tropezamos con una dificultad. La tónica de la vida del hombre es la inteligencia, que ha de desarrollarse especialmente en el transcurso de la evolución humana; pero en un principio la vida sensoria es mucho más activa y tumultuosa, porque la forma está adaptada para responder a los impulsos de la sensación. Acaso alguien pregunte por qué no se ha de dotar desde luego al hombre de sólo cuerpo mental con el que efectuar su evolución, sin necesidad de luchar con el cuerpo de deseos. Pero a esto responderemos diciendo que si el hombre no pasara por la etapa de sensaciones no podría forjar los enlaces necesarios para la continuidad de su conciencia. Al término de la evolución, el hombre es consciente en todos los planos, desde el nirvánico al físico y desde el tísico al nirvánico. El hombre perfecto, o jivamukta, vive y actúa en todos los planos con ininterrumpida continuidad de conciencia. No falta ningún eslabón. Por lo tanto, si el hombre no estableciera en su cuerpo astral ciertos centros, llamados chakras,[45] carecería de los enlaces o eslabones requeridos para percibir el plano astral y transmitir a este plano los latidos de conciencia con que impresionar, gobernar y dirigir su cuerpo astral. Así se explica que no progresen gran cosa los salvajes, pues predomina en ellos la vida de sensación a causa del vigor y firmeza de los chakras astrales que actúan como centros de los sentidos, cuyos órganos de expresión en el cuerpo físico son el ojo, oído, nariz, lengua y piel. Si echamos una indagadora mirada a la evolución de las formas, veremos que la función crea el órgano, porque las formas primitivas carecen de órganos, y sin embargo existen las activas funciones de la vida. El animal respira, se asimila el alimento y la sangre circula por su cuerpo, sin especiales aparatos digestivo, respiratorio y circulatorio. El cuerpo en conjunto efectúa todas estas funciones a

[45] Recordemos que durante el trayecto por el arco ascendente se establecen los centros, así como en el arco descendente se comunican las cualidades

la vez. Pero a medida que progresa la evolución de la forma, aparecen en el cuerpo órganos definidos y se constituyen, primero en el sistema nervioso y después en el cuerpo astral, centros sensorios (chakras), resultando un ser más definido, con órganos apropiados. El órgano aparece siempre a consecuencia de la función, que por medio de él se manifiesta más perfectamente. Éste es el principio fundamental de la ciencia de Occidente y conviene fijarnos en su enunciado. Nunca aparece el órgano antes que la función. Siempre precede el impulso de vida a la plasmación de la materia en una forma apropiada para la más perfecta expresión del vital impulso. Si señalamos la trayectoria de la evolución desde la ameba en adelante, hallaremos que según ascendemos en la escala zoológica se advierte en las formas cada vez mayor especialización y diferenciación. Sin embargo, los materialistas se empecatan en el error, y con el mismo cerebro que fue formado al vibrante impulso de la inteligencia afirman que el pensamiento es una secreción del cerebro, siendo así que, por el contrario, los órganos resultan del ejercicio de las funciones y los construye el impulso de la vida en vez de ser creadores de vida. Este proceso continúa hasta que están construidos todos los órganos necesarios, y el sistema nervioso se enlaza por medio del gran simpático con los centros sensorios del cuerpo astral. Hay algunas células nerviosas de las que apenas han dicho nada los histólogos, pues se limitan a describir su configuración y contenido, pero que en realidad sirven de enlace a la conciencia física con la astral, teniendo esta última por órganos de manifestación los chakras

o centros sensorios del cuerpo astral. Lo propio sucede en el cuerpo mental bajo la acción de los impulsos del pensamiento, que acaban por construir un organismo capaz de responder a todas las modalidades mentales, que sirve de expresión a la conciencia en el mundo mental. A medida que evolucionamos mentalmente construimos los órganos adecuados para la conciencia mental, y entonces comprendemos la necesidad de organizar el cuerpo astral para más elevados fines, por lo que refrenamos el impulso vital cuando se dirige hacia los objetos de sensación, los cuales se apartan poco a poco del abstemio morador del cuerpo, y según el mundo inferior cesa de atraerlo, el mundo superior utiliza la forma para más nobles fines. Si deseamos acrecentar nuestra energía mental, debemos mantener sostenidamente el pensamiento sin consentir que la mente divague por el mundo fenoménico.

Hay quienes en rigor no piensan nunca, pues lo que llaman sus pensamientos son reflejo de los ajenos a que responde su conciencia. Son sus mentes a manera de espejos en que se reflejan los pensamientos de los pensar dores, y qué ellos toman como propios, sin reparar en que repiten los pensamientos de otros. Por lo tanto, no hemos de ser espejos mentales, sino que cuando los objetos exteriores engendren una imagen mental, nuestra mente ha de analizarla, sintetizarla y combinarla. Pensar es la actuación de la mente en las imágenes forjadas por la sensación, o sea la elaboración de los materiales que ha ido acumulando la experiencia. Llamar pensamiento propio al reflejo de los ajenos sería como dar el nombre de edificio a un informe montón de ladrillos que viéramos en el

solar de la edificación. Los pensamientos ajenos son a lo sumo el material para pensar por cuenta propia. El pensamiento original es la obra del arquitecto que coloca ordenadamente los ladrillos en el edificio. Así es que mientras no forjemos pensamientos en nuestra mente, no tendremos derecho a llamamos pensadores. Pensad independientemente, aunque al principio os sea muy penosa labor. No dejéis día sin leer algo que os proporcione materia para pensar, pues bastará para vigorizar vuestra mente, aunque no trate de asuntos religiosos, con tal que la lectura sea de índole intelectual; no periódicos, revistas, novelas o cuentos, sino lo que Carlos Lamb llamaba verdaderamente un *libro,* cuyo texto trate de provechosa y elevada materia, aun prescindiendo de los de asunto espiritual. Sin embargo, no leáis de una vez más allá de doce a veinte líneas y meditad sobre ellas durante triple tiempo del que hayáis invertido en leerlas pausadamente. Haced diariamente sin falta este ejercicio, pues si tenéis tiempo para alimentar el cuerpo, ¿por qué no habríais de tenerlo para alimentar la mente? Con seguridad que persistiendo en este ejercicio día por día sin dejar ninguno, durante tres meses, fortaleceréis la mente; pero si os abstuvierais un solo día, retrocederíais al punto de partida, perdiendo toda la fuerza automática hasta entonces adquirida por la actuación de la mente. Se ha de practicar este ejercicio mental como el científico practica sus experimentos, y si durante los citados tres meses os adiestráis en concentrar la atención y el pensamiento, os sorprenderá cuan mucho se ha fortalecido vuestra potencia mental. Entonces no será necesario que nadie os encomie la valía de semejante disciplina, porque personalmente la habréis comprobado. De la propia suerte pueden ejercitarse las demás facultades, como el raciocinio, la memoria, la comparación, etc., hasta dominarlas por completo, como por el estudio se adquieren determinados conocimientos. Así se va construyendo la forma cuando el Yo humano coopera en la obra de Ishvara y aprende a examinar sus vehículos y modificarlos en consecuencia. Repetido este proceso durante muchas vidas, llega la ocasión de enseñarle al hombre los métodos del yoga para adelantar más rápidamente y avivar por efecto de ciertas prácticas los vehículos sutiles. Pero no se le enseñarán estas prácticas hasta que esté preparado para recibirlas, aunque revolviese el mundo entero en busca de un instructor que se las enseñase, o se retirara a vivir eremíticamente en el yermo, porque mientras no logre dominar sus deseos no podrá estar sosegada su mente. Cuando domine los sentidos y esté disciplinada la mente, encontrará el gurú que le lleve de la mano por el sendero angosto como filo de navaja barbera y que sólo pueden hallar quienes hayan subyugado los sentidos y la mente, pues cualquier tropiezo exigiría una demora de muchas encarnaciones. Al entrar en este angosto sendero desarrolla el hombre el aspecto de Felicidad, que externamente se manifiesta en Amor. En algunas fases de la meditación percibe el hombre una vislumbre de la Felicidad, que despierta en él" la alegría e inunda de júbilo todo su ser hasta que en el éxtasis del yogui alcanza la verdadera Felicidad, la esencia de la Belleza, cuyas delicadísimas vibraciones estremecen al Yo en inefables deliquios.

Y todavía más adelante, en una etapa a todos asequible, cuando tras larga evolución ya no

queda ninguna impureza, se alcanza la suprema altura en donde el Yo sólo está envuelto por el sutilísimo velo de materia âtmica, que no es entonces una necesaria y restringente envoltura, sino un obediente instrumento del que el Yo se sirve o prescinde de él, según le conviene. Como quiera que el akâsha entraña toda posibilidad de forma, cuando el Yo es consciente en el plano akásico o âtmico se reviste a su albedrío de la forma que mejor le conviene, sirviéndose de la materia âtmica del plano. De la propia suerte va construyéndose el Yo los vehículos humanos para usarlos a su voluntad, sin que ninguno de ellos lo limite ni aprisione. Entonces decimos que el hombre es jivanmukta. Está libre y la materia es su esclava. Se vale de ella cuando la necesita, y de ella prescinde cuando no la ha de menester. Abiertos le están todos los planos del universo y ninguno le sujeta. Sin embargo, la misma libertad de que goza le capacita para permanecer, si tal es su voluntad, trabajando a favor de los hombres, sus hermanos, a fin de acelerar la ascendente evolución de la humanidad. Así son los colaboradores de Ishvara en el auxilio que prestan al género humano; y después de haber sobrellevado todo sufrimiento y rendido todas sus ganancias a los pies del Señor, vuelven al mundo, no para atarse de nuevo a sus cadenas, sino respondiendo a la compasión que alienta la vida de Ishvara. Mientras perdura el universo, permanecen junto a la raza humana los que alcanzaron la unidad con Ishvara. Ya no han de ganar ni aprender nada, ni nada es ya capaz de darle mundo alguno. Permanecen junto a su Señor como canales de la suprema vida, que nada retienen para sí. Tal es el premio de nuestra vocación y la meta en que están fijos nuestros corazones.